Naciones Unidas S/PV.6882



Consejo de Seguridad

Sexagésimo séptimo año

Provisional

6882ª sesión

Lunes 10 de diciembre de 2012, a las 9.30 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. El Othmani/Sr. Bouchaara	(Marruecos)
Miembros:	Alemania	Sr. Wittig
	Azerbaiyán	Sr. Aliyev
	China	Sr. Li Baodong
	Colombia	Sra. Holguín Cuéllar
	Estados Unidos de América	Sra. Rice
	Federación de Rusia	Sr. Churkin
	Francia	Sr. Araud
	Guatemala	Sr. Rosenthal
	India	Sr. Manjeev Singh Puri
	Pakistán	Sr. Masood Khan
	Portugal	Sr. Moraes Cabral
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. O'Brien
	Sudáfrica	Sr. Sangqu
	Togo	Sr. Ohin

Orden del día

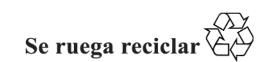
Paz y seguridad en África

El Sahel: hacia un enfoque más integral y coordinado

Carta de fecha 5 de diciembre de 2012 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Marruecos ante las Naciones Unidas (S/2012/906)

12-63640 (S)





Se abre la sesión a las 9.30 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Paz y seguridad en África

El Sahel: hacia un enfoque más integral y coordinado

Carta de fecha 5 de diciembre de 2012 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Marruecos ante las Naciones Unidas (S/2012/906)

El Presidente (*habla en árabe*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a los representantes de Côte d'Ivoire y del Chad a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Enviado Especial del Secretario General para el Sahel, Sr. Romano Prodi, y al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sr. Antonio Guterres, a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a las siguientes personas a participar en esta sesión: el Observador Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas, Sr. Téte António; el Jefe de Operaciones del Servicio Europeo de Acción Externa de la Unión Europea, Sr. David O'Sullivan; la Directora de Asuntos Políticos de la Unión del Magreb Árabe, Sra. Saida Mendili; la Directora del Grupo de Desarrollo Humano de la Región de África del Banco Mundial, Sra. Ritva Reinedka; el Asesor Especial del Presidente del Banco Africano de Desarrollo, Sr. Yousouf Ouédraogo; y el Observador Permanente de la Organización de Cooperación Islámica ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Ufuk Gokcen.

Deseo dar la bienvenida al Secretario General, a los ministros y a otros representantes de alto nivel que participan en la sesión de hoy. Su presencia constituye una afirmación de la importancia del tema que será objeto de examen.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2012/906, en el que figura una carta de fecha 5 de diciembre de 2012, dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Marruecos ante las Naciones Unidas, en la que transmite una nota conceptual sobre el tema que abordaremos hoy.

Como resultado de las consultas que han celebrado los miembros del Consejo, he sido autorizado a formular la siguiente declaración en nombre del Consejo.

"El Consejo de Seguridad reitera su responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, y recuerda que la cooperación con las organizaciones regionales y subregionales, en consonancia con el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, es un pilar importante para la seguridad colectiva.

El Consejo de Seguridad reafirma su firme compromiso con la soberanía, la integridad territorial, la independencia política y la unidad de los países de la región del Sahel.

El Consejo de Seguridad expresa su preocupación por los problemas subyacentes que existen en la región del Sahel y sigue examinado el modo de abordar los complejos problemas políticos y de seguridad en esa región, que están relacionados a su vez con las cuestiones humanitarias y de desarrollo y con los efectos nocivos de los cambios climáticos y ecológicos.

El Consejo de Seguridad sigue estando sumamente preocupado por la inseguridad y la significativa crisis humanitaria que se está produciendo en la región del Sahel, que se ve complicada aun más por la presencia de grupos armados, incluidos movimientos separatistas y redes terroristas y delictivas, y por la intensificación de sus actividades, así como por la continua proliferación de armas desde dentro y fuera de la región, que suponen una amenaza para la paz, la seguridad y la estabilidad de los Estados de esa región y, a ese respecto, destaca la importancia de que se apliquen todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, incluidas las relativas a los embargos de armas.

El Consejo de Seguridad reitera también su grave preocupación por las consecuencias de la inestabilidad en el norte de Mali para la región del Sahel y otros lugares, y destaca la necesidad de reaccionar con rapidez a esta crisis, utilizando un enfoque estratégico y amplio, a fin de asegurar la integridad territorial de Malí y restaurar su estabilidad e impedir que la inestabilidad se extienda a otros Estados del Sahel.

El Consejo de Seguridad expresa su grave preocupación por el afianzamiento cada vez mayor

en el Sahel de elementos terroristas, incluida Al-Qaida en el Magreb Islámico (AQMI), grupos afiliados y otros grupos extremistas, y por sus consecuencias para los países de la región y otros lugares.

El Consejo de Seguridad sigue preocupado por la grave amenaza que supone la delincuencia organizada transnacional en la región del Sahel y por sus vínculos cada vez mayores, en algunos casos, con el terrorismo. El Consejo de Seguridad condena enérgicamente las violaciones de los derechos humanos cometidas en la región por grupos terroristas y grupos extremistas de otro tipo, incluidas la violencia contra la población civil, sobre todo contra las mujeres y los niños, las ejecuciones extrajudiciales y arbitrarias, la toma de rehenes, la trata de personas y el reclutamiento de niños soldados.

El Consejo de Seguridad reitera su más enérgica condena de los casos de profanación, daños y destrucción de lugares sagrados y de importancia histórica y cultural, en especial, pero no exclusivamente, los declarados Patrimonio Mundial por la UNESCO, incluidos los de la ciudad de Tombuctú.

El Consejo de Seguridad acoge con beneplácito las iniciativas y medidas adoptadas por los Estados del Sahel, África Occidental y el Magreb, la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), la Unión del Magreb Árabe (UMA), la Comunidad de Estados Sahelosaharianos (CEN-SAD), los asociados internacionales, como la Unión Europea y la Organización de Cooperación Islámica (OCI), y las Naciones Unidas para afrontar los problemas complejos y multidimensionales que afectan a la región del Sahel, pero destaca la importancia de reforzar la cooperación transregional, interregional e internacional sobre la base de la responsabilidad común y compartida.

El Consejo de Seguridad reafirma, a ese respecto, la urgente necesidad de una mayor y más inclusiva cooperación y coordinación entre los Estados del Sahel y del Magreb, y entre cada uno de ellos, en colaboración con las entidades pertinentes de las Naciones Unidas y los asociados regionales e internacionales, a fin de combatir las actividades de AQMI y evitar que los elementos de AQMI y de grupos afiliados sigan realizando progresos en las regiones del Sahel y el Magreb y en otros lugares, así como para hacer frente a la proliferación de todo tipo de armas y a la delincuencia organizada transnacional, incluidas actividades ilícitas como el tráfico de drogas.

El Consejo de Seguridad reconoce el trabajo y los esfuerzos realizados por los órganos, entidades y órganos subsidiarios pertinentes de las Naciones Unidas y por otras organizaciones internacionales, regionales y subregionales con miras a mejorar la capacitación en los Estados del Sahel, y los insta a que intensifiquen sus esfuerzos para proporcionar asistencia técnica a los países que la soliciten a fin de contribuir al fortalecimiento de la seguridad y el control de las armas y hacer frente a las actividades de la delincuencia organizada transnacional y al terrorismo.

El Consejo de Seguridad reitera la necesidad de adoptar un enfoque mejorado, ampliado y más regional para la prestación de asistencia humanitaria a los grupos de población que sufren inseguridad alimentaria, están afectados por los conflictos o se encuentran desplazados, de conformidad con el derecho internacional aplicable y los principios rectores de la asistencia humanitaria, y pone de relieve la necesidad de prestar atención al carácter estructural y crónico de la inseguridad alimentaria y las crisis de nutrición en la región del Sahel, abordar las causas subyacentes de las repetidas emergencias humanitarias de carácter crónico y reforzar los mecanismos regionales de alerta temprana y reducción del riesgo de desastres.

El Consejo de Seguridad encomia los esfuerzos realizados por el Coordinador Humanitario Regional para el Sahel, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y otros organismos para prestar asistencia y atraer la atención hacia la magnitud de los problemas en el Sahel, así como el apoyo prestado por los países de la región y otros lugares.

El Consejo de Seguridad reconoce que para garantizar la seguridad, el desarrollo y la estabilidad a largo plazo es necesario fortalecer las instituciones estatales, el desarrollo económico y social, el respeto de los derechos humanos y el estado de derecho en la región del Sahel.

El Consejo de Seguridad reconoce también la importancia de adoptar un enfoque amplio, que abarque la seguridad, el desarrollo y las cuestiones

humanitarias, con el fin de atender las necesidades inmediatas y a largo plazo de la región del Sahel.

El Consejo de Seguridad acoge con beneplácito la iniciativa del Secretario General de celebrar una reunión de alto nivel sobre el Sahel el día 26 de septiembre de 2012, paralelamente a las actividades del sexagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

El Consejo de Seguridad acoge con beneplácito también la organización por el Enviado Especial del Secretario General para el Sahel de la reunión que se celebró en Roma el 7 de diciembre de 2012, en la que se determinaron medidas concretas y coordinadas para avanzar hacia la solución de las múltiples crisis que afectan a la región del Sahel.

El Consejo alienta al Enviado Especial a que prosiga sus esfuerzos para coordinar la respuesta bilateral, interregional e internacional y el apoyo a la región del Sahel y a que colabore constructivamente con otros representantes de organizaciones regionales y subregionales, asociados bilaterales y países de la región, y a ese respecto destaca la importancia de que todas las entidades de las Naciones Unidas que trabajan en el Sahel adopten un enfoque coherente, amplio y coordinado y colaboren entre sí con miras a aprovechar al máximo las sinergias.

El Consejo de Seguridad reitera, en ese sentido, su llamamiento al Secretario General y a su Enviado Especial para que finalicen tan pronto como sea posible la estrategia integrada de las Naciones Unidas para la región del Sahel, que abarque la seguridad, la gobernanza, el desarrollo, los derechos humanos y las cuestiones humanitarias, tal como se solicita en la resolución 2056 (2012) del Consejo de Seguridad."

Esta declaración será publicada como documento del Consejo de Seguridad con la signatura S/PRST/2012/26.

Tiene ahora la palabra el Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon.

El Secretario General (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. El Othmani por haber organizado este importante debate público sobre la situación en el Sahel. La semana pasada (véase S/PV.6879), el Consejo escuchó la presentación de mi informe sobre Malí (véase S/2012/894) de conformidad con la resolución 2071 (2012). Sé que en estos momentos los miembros del Consejo están examinando un proyecto de resolución relativo a Malí. No obstante, aunque los problemas que atraviesa ese país son graves, no podemos perder de vista el contexto del que Malí es solo un componente, a saber, la crisis sistémica y sostenida que atraviesa toda la región del Sahel. Lo que está ocurriendo en Malí puede afectar a la región entera. De igual modo, no podemos abordar con eficacia las cuestiones relativas a Malí a menos que afrontemos los desafíos que afectan a toda la región.

Estoy agradecido a la Presidencia de Marruecos por habernos brindado la oportunidad de hablar del contexto general. Las luces de emergencia que advierten sobre la situación en la región del Sahel se siguen encendiendo. La agitación política, la actividad terrorista, el tráfico de estupefacientes y el contrabando de armas se están extendiendo a través de las fronteras y ponen en peligro la paz y la seguridad.

Las condiciones climáticas extremas y la fragilidad de las economías no hacen sino contribuir a ese hervidero tóxico de vulnerabilidad. Se calcula que solo este año 18,7 millones de personas se han visto afectadas por la inseguridad alimentaria. Más de 1 millón de niños menores de 5 años corren riesgo de malnutrición grave. Los gobiernos y los pueblos de la región del Sahel necesitan todo nuestro apoyo.

Las Naciones Unidas han movilizado más de 1.000 millones de dólares para ayudar a los países de la región a atender las necesidades inmediatas de la población afectada. Las últimas lluvias prometen una mejor cosecha para esta temporada, lo cual contribuiría a reducir la inseguridad alimentaria. Sin embargo, aún queda mucho por hacer.

Debemos aumentar la capacidad de resistencia de la región. Sabemos que la construcción de sociedades e instituciones resistentes aporta grandes beneficios. Aumenta los efectos y la rentabilidad de la asistencia humanitaria y para el desarrollo. Para hacer las cosas bien es indispensable coordinar los esfuerzos en todo el sistema de las Naciones Unidas y vincular las iniciativas nacionales existentes a las iniciativas regionales.

En la resolución 2056 (2012) se reconocía la necesidad de adoptar una estrategia integral que atendiera todas las dimensiones de la crisis. Durante una reunión de alto nivel celebrada en septiembre, presentamos un marco de trabajo. También nombré al Sr. Romano Prodi Enviado Especial para el Sahel, quien informará al Consejo con mayor detalle. Él se centra en cuatro cuestiones fundamentales: la seguridad, la gobernanza, las necesidades humanitarias y el desarrollo.

Permítaseme señalar un solo ámbito en la esfera del desarrollo que podría comportar cambios. A principios de este año, pusimos en marcha nuestra iniciativa Energía Sostenible para Todos. Con las inversiones y el apoyo adecuados, el Sahel se encuentra en un lugar ideal para servir de escaparate mundial de la energía solar. El Sr. Prodi ha venido a proporcionar información actualizada sobre nuestra labor en general y compartir sus reflexiones sobre el camino a seguir.

Por mi parte, pido a los miembros del Consejo y a la comunidad internacional que sigan apoyando nuestros esfuerzos para respaldar la estrategia. No debemos cejar en nuestro empeño hasta que la paz y la estabilidad no se hayan restablecido en la región.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy las gracias al Secretario General por su declaración.

Tiene ahora la palabra el Sr. Prodi.

Sr. Prodi (*habla en inglés*): Mucho agradezco la oportunidad que se me ha brindado de hablar ante el Consejo de Seguridad como Enviado Especial del Secretario General para el Sahel.

Como acaba de decir el Secretario General, la región del Sahel atraviesa una crisis compleja y de múltiples dimensiones, una crisis que puede extenderse si no se aborda a tiempo. Cuando el Secretario General me pidió asumir la responsabilidad de ser su Enviado Especial para el Sahel, me invadió una sensación de honor y de temor: de honor por su confianza y de temor por el reto que suponía.

Estamos ante un reto que solo podemos ganar si nos mantenemos unidos, trabajando con el mismo propósito. Nuestro propósito es organizar una plataforma mundial dirigida a poner en marcha una red de ayuda humanitaria eficiente y una estrategia común para el desarrollo de la región del Sahel. Sin embargo, no se puede hacer nada al respecto sin restablecer primero la unidad de Malí en un Sahel tranquilo, tras lo cual se debe iniciar inmediatamente un proceso que permita celebrar elecciones democráticas transparentes y libres tan pronto como sea posible. Es evidente que para lograr ese objetivo difícil pero indispensable, necesitamos disponer de ideas diferentes pero aplicar medidas comunes contra toda forma de terrorismo o conducta ilegal.

Después de dos meses de mandato, veo que ahora existe una voluntad común de alcanzar esos objetivos y que todos creemos en la necesidad de evitar la propagación del terrorismo, que probablemente hoy en día sea el mayor peligro al que se enfrenta la comunidad mundial. Esta unidad no se da con frecuencia. Tenemos que aprovecharla.

Estamos aquí para traducir esta visión común y compartida en medidas comunes. Y es posible hacerlo porque contamos con la estrecha colaboración de todos en las Naciones Unidas, todos los miembros del Consejo de Seguridad, la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Unión Europea y todos los principales agentes de la política mundial.

El mandato establecido por el Secretario General me quedó muy claro cuando me resumió cuál era mi misión, que consistía en coordinar la labor de las muchas personas que ya están trabajando muy bien en cuatro vías, que son complejas y diferentes pero están estrechamente relacionadas: la paz y la seguridad, la estabilidad política, la ayuda humanitaria y el desarrollo a largo plazo. Me pidió que preparara una estrategia integral mediante la cual la comunidad internacional pudiera colaborar con eficacia para ayudar a los países del Sahel a alcanzar dichos objetivos.

Debe quedar claro que esta estrategia integral no puede ser solo una ocasión para escribir un documento elegante. Se trata de un conjunto de medidas diseñadas para hacer frente a los problemas que evolucionan de manera dinámica y encaminadas a llevar ayuda urgente en las tragedias humanitarias, generar nueva confianza entre los pueblos de la región del Sahel y atraer la atención internacional con el fin de aumentar el apoyo financiero y político.

La clave de la estrategia es la estrecha cooperación entre todos los que sufren el problema del Sahel, vengan de donde vengan. Por esa razón, en las primeras semanas de mi mandato, he celebrado extensas reuniones con los dirigentes de las instituciones y los países africanos más involucrados en este proceso, en Bamako, Addis Abeba, El Cairo, Argelia y Marruecos, y después en la Unión Europea, los Estados Unidos, Francia, el Reino Unido, Alemania e Italia. Más tarde convoqué una reunión en Roma en la Organización para la Alimentación y la Agricultura de las Naciones Unidas —que de forma tan amable y eficaz ha organizado y apoyado nuestras actividades— con todos los mediadores, enviados especiales y altos funcionarios de las Naciones Unidas que trabajan en el Sahel. El propósito de la reunión era compartir nuestras opiniones sobre la evolución de la situación en el Sahel y mejorar los medios para coordinar la labor de los enviados especiales y los mediadores. El resultado ha sido muy positivo, y tanto la coordinación como la integración se perciben no como una opción sino como una necesidad.

Después de la reunión de Roma, siento que de verdad somos un equipo grande y fuerte de cooperación internacional. La semana próxima voy a viajar a la región por tercera vez desde mi nombramiento. El Representante Especial del Secretario General Sr. Djinnit y yo viajaremos juntos para reunirnos con los agentes clave para debatir acerca de las cuestiones de seguridad, políticas, humanitarias y de desarrollo a las que se enfrentan los Gobiernos de la región.

Es evidente que nuestros interlocutores no pueden ser solamente políticos. Tenemos ante nosotros a toda la sociedad, y por lo tanto, debemos abrir un diálogo con todos sus colectivos: los intelectuales, los religiosos, las mujeres, los empresarios, los representantes de las tribus. Debemos escucharlos a todos ellos y hablar con todos ellos. Entre los problemas que atraviesan las comunidades del Sahel se encuentran la degradación ambiental, el desempleo juvenil, la gestión del agua, la debilidad de las instituciones, la trata de personas, la delincuencia organizada y el terrorismo. Estas son solo algunas de las cuestiones inmediatas que debemos atender.

Para ser operativos y eficaces en esos ámbitos, se necesitan recursos considerables. Ese es otro reto difícil, pero me ha sorprendido la oferta voluntaria de algunos países de avanzar rápidamente con el fin de satisfacer las necesidades derivadas de las emergencias del Sahel. Nunca hay suficientes recursos en este campo, y ahora estoy tratando de traer a bordo al mayor número de países, instituciones internacionales y donantes privados posible. Se aceptó de manera generalizada que la primera medida —y la más importante— sería centrarse en las personas necesitadas, especialmente aquellas afectadas por la crisis y con una urgente necesidad de asistencia.

Muy pronto, tras la reunión de Roma, se organizará una reunión de todos los países e instituciones dispuestos a apoyar una urgente acción de asistencia humanitaria a fin de movilizar un apoyo extraordinario para responder a la crisis. En mi opinión, también se necesita urgentemente un fondo fiduciario de donantes múltiples específico para el Sahel.

Con respecto al desarrollo a largo plazo, pretendo confiar en gran medida en personas que han invertido una considerable cantidad de tiempo y energía en el estudio de la región y de los desafíos que su pueblo enfrenta. A tal fin, hemos recibido generosos ofrecimientos de los mejores especialistas del mundo, de Bruselas a Washington, incluso de las más importantes universidades y centros de investigación de los Estados Unidos, Europa y China. Haremos todo lo que esté a nuestro alcance para aprovechar sus ofrecimientos de apoyo. No hemos de reinventar lo que ya se ha estudiado y analizado. Por supuesto, en todos esos esfuerzos también participarán los gobiernos, la sociedad civil, los asociados regionales, las organizaciones no gubernamentales y las instituciones financieras. Solo se puede sostener la paz a largo plazo a través del desarrollo.

Pretendo desplegar todos los esfuerzos posibles a fin de movilizar la ayuda necesaria. Preveo movilizar los recursos en dos fases. A corto plazo y de inmediato, se requerirán recursos para fortalecer los actuales esfuerzos y mecanismos destinados a aliviar el sufrimiento inmediato de la población. La segunda fase se dedicará a movilizar los recursos necesarios para introducir mejoras fundamentales y estructurales en la región a fin de lograr su recuperación y desarrollo a largo plazo. Recurriré a subvenciones, préstamos e inversiones directas de instituciones multilaterales —el Banco Mundial, el Banco Africano de Desarrollo y otros— y fondos nacionales desde el Golfo hasta China. En ambas fases, recurriré en gran medida al apoyo del Consejo de Seguridad y de la comunidad internacional en su conjunto.

Los recursos que estamos movilizando nunca eliminarán la necesidad de una buena gobernanza. Por ello, también debemos hacer recaer esa carga sobre los gobiernos de la región y ayudarlos a ocuparse directamente de esas cuestiones. Por esa razón, el Enviado Especial de la Unión Africana para el Sahel y Malí, el Presidente Pierre Buyoya, y yo hemos planeado celebrar en un futuro cercano una reunión de todos los países del Sahel a fin de conversar con ellos sobre lo que necesitan de una estrategia para el Sahel. Todo ello solo se puede llevar a cabo si existe, en el futuro, una visión común entre los dirigentes de Malí.

Tenemos que hacer todos los esfuerzos necesarios para hallar y apoyar un único centro de toma de decisiones dentro de Malí. Esa es una cuestión vital, aunque no sea fácil de lograr. Se necesita un liderazgo firme a fin de negociar con el norte. Necesitamos un liderazgo firme en Malí.

Como segunda medida, debemos ayudar a que se entable un diálogo político con interlocutores aceptables —repito, aceptables— en el Norte. Con tal propósito, debemos actuar como facilitadores importantes e indispensables, dejando a los malienses la plena responsabilidad del proceso. Con respecto a todo el Sahel, también debemos facilitar la cooperación entre Malí y sus países vecinos.

Por supuesto, es nuestro deber trabajar para poner fin a todo acto de violencia. Como es fácil de entender,

solo se puede ejecutar el programa completo a largo plazo para el Sahel si alcanzamos los dos objetivos principales del programa: la unión política y la evolución democrática del país.

Con respecto a las actividades militares, debemos prepararlas con los instrumentos y la rapidez necesarios. De lo contrario, no somos dignos de crédito ni siquiera en nuestros esfuerzos en pro de la paz. No obstante, debemos desplegar todos los esfuerzos posibles para alcanzar nuestros objetivos —la unidad, la democracia, la asistencia humanitaria y el desarrollo— a través de medios pacíficos y negociaciones. La prolongación de las actividades militares siempre tiene como consecuencia no solo una tragedia humanitaria, sino también enormes costos económicos y una prolongación del período de crisis económica. Por lo que se refiere al calendario, tras reunirme con todos los expertos, simplemente he tomado constancia de que se requieren muchos meses para reunir las fuerzas necesarias para una acción creíble que abarque todos los ámbitos.

Con respecto a las elecciones, estas deben celebrarse lo antes posible y deberíamos empezar de inmediato los preparativos necesarios para ello. Sobre la base de mi amplia experiencia previa, especialmente en el seno de la Unión Europea, considero que debemos prepararlas bien, garantizar una campaña electoral libre y transparente y evitar simplemente celebrar unas elecciones en un país dividido que pudieran interpretarse como medio de sellar las divisiones. En cualquier contexto, si queremos alcanzar el objetivo de un país unido y pacífico, debemos entender que las tensiones entre el sur y el norte no son un problema de hoy, sino de hace varios decenios.

Por consiguiente, se necesita una plataforma de descentralización: una plataforma que, al tiempo que preserve la unidad de Malí, haga posible un cambio verosímil en las relaciones entre el norte y el sur. Los negociadores malienses directos decidirán qué grado de descentralización se necesita. Quiero hacer hincapié en que solo un compromiso firme de la comunidad internacional puede garantizar un resultado positivo de ese empeño.

La situación en Malí presenta un desafío que tiene el potencial de afectar a toda la región. Nuestros esfuerzos deben asegurar que lo que ha ocurrido en Malí no se extienda a todo el Sahel. Por consiguiente, quiero hacerme eco de las opiniones del Secretario General de que toda actividad militar en Malí debe emprenderse tras un cuidadoso análisis y una exhaustiva preparación y que dicha actividad debe formar parte de un proceso político acordado que aborde las causas profundas del conflicto.

Aunque el camino que tenemos por delante parece lleno de grandes desafíos, sigo siendo optimista de que, con los instrumentos y el apoyo adecuados en materia de recursos y organización, podemos superar pronto esos desafíos. Un fracaso a ese respecto puede conllevar graves consecuencias no solo para la región, sino para el mundo entero. El pueblo del Sahel alberga muchas esperanzas y aspiraciones. Creo firmemente que debemos ayudarlo a hacer realidad esas esperanzas y aspiraciones, por su bien y el bien de sus generaciones futuras.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy las gracias al Sr. Prodi por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Guterres.

Sr. Guterres (*habla en francés*): Sr. Presidente: Ante todo, quiero agradecerle esta oportunidad que me brinda de intervenir ante el Consejo de Seguridad. Hace solo cuatro días, se produjo la entrada en vigor del primer marco jurídico vinculante sobre los derechos de los desplazados internos, la Convención de la Unión Africana para la protección y asistencia a los desplazados internos en África, conocida como la Convención de Kampala. Varios países de la región del Sahel, incluido recientemente Malí, han ratificado este histórico tratado africano.

(*continúa en inglés*)

Ello supone un avance tangible en el plano jurídico para millones de personas desarraigadas en todo el continente africano. Las duras condiciones que afronta a diario la mayoría de los desplazados internos en el continente ponen de relieve la urgente necesidad de convertir esa evolución jurídica positiva en una realidad sobre el terreno. La crisis de los desplazados malienses, que tiene consecuencias significativas para la región del Sahel en su conjunto, es un ejemplo de ello.

Cerca de 350.000 personas se han visto obligadas a huir de sus hogares desde comienzos de 2012, muchas de ellas buscando protección en países vecinos. En una región en que la sequía y la inseguridad alimentaria prolongada ya habían causado una aguda crisis humanitaria, ese desplazamiento masivo ha dado lugar a una nueva grave situación de emergencia. Hay casi 200.000 desplazados internos, la mayoría de los cuales vive con familias que los acogen o en asentamientos espontáneos. En el norte, tanto los desplazados como las comunidades que los acogen carecen de alimentos. A falta de la prestación de servicios básicos esenciales por las autoridades del Estado, esas personas luchan por satisfacer sus necesidades básicas.

La inseguridad sigue impidiendo el acceso a los organismos humanitarios, causando consecuencias

calamitosas para la población ya agotada por meses de penuria. Las preocupaciones en materia de protección son cada vez mayores ante los informes generalizados de graves violaciones de los derechos humanos, desde actos de violencia sexual hasta el reclutamiento de niños y la lapidación y mutilación de presuntos autores de delitos. Con la verificación caso por caso y la finalización próxima de las denominadas actividades de registro de nivel 2, actualmente se estima que el número de refugiados malienses en los países vecinos es superior a 140.000.

Sin embargo, como el Secretario General ha señalado, no podemos considerar la crisis maliense de manera aislada. Es esencial tener en cuenta el contexto de la región —el Sahel— que está afrontando enormes retos que van de la inseguridad alimentaria a la fragilidad institucional en algunos casos, y de la pobreza generalizada a las amenazas de seguridad en otros. El Sahel en su conjunto, no solo Malí, requiere la atención y el apoyo de la comunidad internacional.

Los países del Sahel se cuentan entre las principales víctimas de los efectos acelerados del cambio climático. Si bien la sequía y la desertificación no son nuevas en el Sahel, sí lo son su frecuencia e intensidad mayores. Esa situación probablemente empeorará en el futuro como fuente de conflicto potencial por los escasos recursos, y será un nuevo factor que incidirá en el desplazamiento forzado. En ese contexto, la comunidad internacional, especialmente los países que contribuyen en mayor medida al calentamiento del planeta y sus consecuencias, tiene la obligación moral de contribuir a que las comunidades aumenten su capacidad de resistencia.

La capacidad de resistencia es clave no solo para impedir y mitigar mejor los efectos de los desastres naturales, sino también para adaptarse al proceso gradual de la desertificación y otros procesos que están destruyendo un entorno capaz de sostener la vida humana. Hay que encomiar a los países de la región —Argelia, Burkina Faso, Guinea, Mauritania, el Níger y el Togo— por su generosidad y su inquebrantable compromiso que han mostrado con los principios de la protección de los refugiados. Todos ellos han mantenido sus fronteras abiertas a lo largo de la crisis, pese a la enorme presión que ha supuesto para sus propias comunidades, a menudo vulnerables, y la escasez de recursos.

Los Estados que acogen a refugiados necesitan una mayor solidaridad internacional que los ayude a gestionar la presión adicional que crea la corriente de refugiados. Los retos que afronta el ACNUR y sus asociados en relación con la asistencia a los malienses desplazados en los países vecinos también son considerables. La mayoría de los refugiados ha sido acogida en zonas remotas y áridas. A menudo, proporcionarles alimentos, agua y suministros médicos supone conducir varios días por carreteras que están en muy malas condiciones. Además de los problemas de acceso, la inseguridad, que incluye un alto riesgo de secuestros, también obstaculiza el esfuerzo de asistencia en diversos lugares, obligando a los agentes humanitarios a desplazarse con guardias armados, con todos los problemas que ello entraña. Como los campamentos de refugiados se hallan cerca de la frontera, los refugiados están expuestos al posible reclutamiento forzoso y a otros efectos colaterales del conflicto.

Ayudar a una población de refugiados en gran parte nómada supone otra serie de retos inusuales y complejos que requieren que los agentes humanitarios adapten sus estrategias para responder de manera innovadoras y mejor orientada al carácter específico de las comunidades.

Los retos humanitarios que he mencionado se ven agravados por una serie de factores complejos interrelacionados que, en el contexto sumamente frágil de la zona del Sahel en su conjunto, hacen de Malí septentrional uno de los lugares potencialmente más explosivos del mundo actual. Como ya se mencionó, una zona mayor que toda la Península Ibérica, de la que provengo, se halla actualmente privada de la presencia de todo tipo de autoridad del Estado y está controlada por grupos armados extremistas. La lejanía de la región, la pobreza y los territorios escasamente poblados han hecho de ella un teatro de operaciones ideal para agentes que participan en una delincuencia organizada sumamente lucrativa, incluidos el tráfico de drogas y armas, la trata de personas y actividades relacionadas con el terrorismo. Ello entraña riesgos de seguridad a escala nacional y subregional y más allá, que podrían afectar al conjunto de África Occidental, la cuenca meridional del Mediterráneo y, en última instancia, Europa.

Para ser sostenible, un marco político futuro debe incluir —pero también trascender— la firma de acuerdos con los elementos rebeldes que están dispuestos al diálogo. Debe crear las condiciones para que todas las comunidades, independientemente de su composición y estratificación étnica y social —los Songhai, los Tuareg, los que hablan árabe, los Fulani, los Peul y otros— participen plenamente en un Estado maliense reformado y en el desarrollo socioeconómico de la región.

A ese respecto, es necesario que los actuales esfuerzos de mediación reciban un respaldo pleno. Una solución política duradera solamente puede lograrse con

la participación plena de todos los países de la región y con un consenso mayor y ampliado a escala nacional, regional y mundial. Muchas medidas necesarias solamente pueden ser adoptadas por los propios malienses. Sin embargo, para que sus esfuerzos tengan éxito, la comunidad internacional tendrá que participar plenamente en una futura estrategia de desarrollo que sea justa, equitativa y plenamente inclusiva.

La pobreza y el subdesarrollo, exacerbados por la desertificación y los efectos del cambio climático, están siendo explotados actualmente por ideologías que se basan en el origen étnico o el extremismo religioso. A consecuencia de ello, todos pueden perder. Ese problema está exacerbado en Malí, pero no debemos olvidar sus implicaciones regionales. Si no se halla una solución amplia, existe el riesgo de que la actual situación desencadene algo mucho mayor —una serie de crisis interconectadas de Libia a Nigeria y del Océano Atlántico al Golfo de Adén, amenazando así la seguridad y la estabilidad de diversos países. Las consecuencias humanitarias de un escenario de esa índole serían imprevisibles. Confío en que el Consejo de Seguridad hará todo lo posible para impedir que eso ocurra.

Hoy nos hallamos en una coyuntura crítica para la estabilidad de la región del Sahel en su conjunto. Por consiguiente, quisiera concluir poniendo de relieve tres aspectos clave relacionados con la actividad de mi Oficina. Espero que la comunidad internacional los tenga en cuenta en su camino hacia adelante.

En primer lugar, los Estados Miembros deben prestar toda su atención a la dimensión humanitaria de la crisis cuando examinen la respuesta internacional adecuada. Ayudar a los desplazados y a otros sectores afectados de la población ya es un gran reto en la actual situación. No debemos olvidar que en toda intervención militar, incluso si tiene éxito, es probable que decenas de miles de personas se vean desplazadas al principio, tanto en el interior del país como a través de las fronteras.

En segundo lugar, insto a todos los agentes en el conflicto, incluida una fuerza internacional potencial, a que protejan el espacio humanitario y garanticen que los organismos tengan acceso a la población afectada. En ese contexto, la autonomía del espacio humanitario, con una separación clara entre las esferas civil y militar de toda presencia internacional, reviste una importancia fundamental. En tercer lugar, en la planificación de la transición política y la recuperación después del conflicto se debe tener cuidadosamente en cuenta a las personas que se han visto obligadas a huir. Por ejemplo, en el proceso electoral se tienen que prever problemas como el registro de votantes de la población desplazada, muchos de las cuales han perdido sus documentos de identidad.

De manera similar, las futuras estrategias de recuperación y resistencia estarán incompletas si no incluyen la dinámica del desplazamiento. El potencial de un regreso seguro y sostenible de quienes han huido es un motivo de preocupación que debe incluirse sólidamente en toda hoja de ruta para el futuro de la región. Otro es el apoyo adecuado a los países que acogen a refugiados, lo que incluye, por ejemplo, la rehabilitación de las zonas afectadas por los refugiados una vez que los desplazados pueden regresar a sus hogares. Estoy seguro de que los esfuerzos de mi viejo amigo Romano Prodi para aportar una estrategia integrada de las Naciones Unidas para la región del Sahel se plasmarán en un marco exitoso que pondrá de relieve ese apoyo.

Una vez más, apelo a la comunidad internacional a que muestre a todos los países del Sahel la misma solidaridad que proporcionó a tantos refugiados malienses independientemente de las repercusiones para sus propias economías y sociedades. Una vez más, agradezco al Consejo esta oportunidad de presentarle información hoy.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy las gracias al Sr. Guterres por su declaración.

Doy ahora la palabra al representante de Côte d'Ivoire.

Sr. Koffi Diby (Côte d'Ivoire) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Tengo el placer y el honor de dirigirme al Consejo en nombre del Presidente de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), Excmo. Sr. Alassane Ouattara, quien le envía sus saludos fraternales. En mi calidad de Presidente del Consejo de Ministros de la CEDEAO, lo felicito sinceramente por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad para el mes de diciembre, y le doy las gracias por haber adoptado la iniciativa de convocar esta importante sesión sobre la situación en el Sahel, que exige una respuesta rápida en los ámbitos de la paz y la seguridad, la asistencia humanitaria, los derechos humanos y el desarrollo.

La sesión de hoy da seguimiento a la reunión de alto nivel sobre el Sahel, celebrada en Nueva York, el 26 de septiembre, por iniciativa del Secretario General, que permitió que la comunidad internacional lograra alcanzar un amplio consenso en dos aspectos: en primer lugar, la urgente necesidad de apoyar la estrategia regional integrada de las Naciones Unidas para el Sahel en

las cuestiones de gobernabilidad, seguridad, acción humanitaria, derechos humanos y desarrollo sostenible, de conformidad con la resolución 2056 (2012), y, en segundo lugar, la urgente necesidad de una intervención internacional en Malí en el marco de nuestra seguridad colectiva.

En cuanto a la estrategia regional integrada de las Naciones Unidas para el Sahel que el mundo entero espera ver en las próximas semanas, es importante señalar que se debería hacer especial hincapié en el fortalecimiento de la cooperación y la coordinación intrarregionales, interregionales e internacionales, con el fin de abordar mejor los problemas complejos, multidimensionales y transnacionales que amenazan a la región del Sahel, a saber, la proliferación de las armas pequeñas y las armas ligeras, el tráfico de armas, las drogas y otras mercancías prohibidas, la trata de seres humanos, la toma de rehenes y el reclutamiento de niños soldados, el desplazamiento forzado de poblaciones, ya sea debido a cambios en las zonas de pastoreo o a los conflictos armados y a las catástrofes naturales que generan refugiados y desplazados internos, el empobrecimiento de las poblaciones debido a las condiciones meteorológicas extremas, la violación de los derechos humanos y la profanación de lugares sagrados, incluidos algunos declarados por la UNESCO patrimonios de la humanidad y, para colmo, la presencia de grupos terroristas que aumentan cada vez más, que son muy peligrosos y cuentan con grandes cantidades de armas sofisticadas que provienen de los arsenales del antiguo régimen libio.

Frente a todas esas amenazas, es importante que se elabore tan pronto como sea posible la estrategia integrada, respaldada por todos y ejecutada; no solo en beneficio de los pueblos de los países del Sahel, por supuesto, sino también para el bienestar de los pueblos africanos en general y las poblaciones en todo el mundo que sufren de diversas formas como consecuencia de esos males. En ese sentido, acojo con satisfacción el nombramiento del Enviado Especial para el Sahel, el ex Primer Ministro Romano Prodi. Él ya se puso a trabajar, realizando una visita preliminar a numerosos Jefes de Estado de la región del Sahel y celebrando una reunión en Roma, el 7 de diciembre, para determinar las medidas concretas y coordinadas fundamentales necesarias para resolver la crisis en la región.

En cuanto a la crisis multidimensional en Malí, que representa una síntesis y culminación de las amenazas y los males que afligen al Sahel —región que, cabe señalar, comprende varios países de la CEDEAO—, quisiera reiterar aquí y ahora la urgencia y diligencia con las que el Consejo de Seguridad debería autorizar el despliegue de una misión de apoyo internacional a Malí, dirigida por África, y el necesario apoyo logístico y financiero. Quisiera recordar que la solicitud de que se despliegue una misión de apoyo internacional, como la que en estos momentos examina el Consejo fue presentada por todo el continente africano, con una sola voz, incluidos el Gobierno de Malí, la CEDEAO, a la que represento, y la Unión Africana.

El norte de Malí se está transformando gradualmente en un santuario para los grupos terroristas que participan con total impunidad en los peores abusos posibles y las enormes violaciones de los derechos humanos. Esa presencia terrorista es una amenaza no solo para todos los Estados de África Occidental y el Sahel, sino también para los demás países del Magreb y fuera de la región. Estamos hablando de una situación que es un peligro real para la paz y la seguridad internacionales y que, por lo tanto, exige una respuesta amplia y decidida por parte de la comunidad internacional. Es por eso que consideramos que el despliegue de una misión de apoyo internacional es fundamental para ayudar a restaurar la soberanía y la integridad territorial de Malí, y poner fin a la presencia de terroristas en nuestros territorios. Para que eso ocurra, es indispensable que el Consejo de Seguridad apruebe una resolución por la que se autorice el despliegue de una misión de apoyo en los próximos días. Debemos actuar con urgencia y ahora mismo, ya que cualquier demora en su aprobación probablemente fortalezca la posición de los terroristas, y todos nosotros tendríamos que pagar un precio mucho mayor para su eliminación.

El Presidente (*habla en árabe*): Formularé ahora una declaración a título nacional en mi calidad de Ministro de Relaciones Exteriores y Colaboración del Reino de Marruecos.

En primer lugar, quisiera dar las gracias a la delegación del Estado amigo de la India por su destacado liderazgo del Consejo en el mes de noviembre.

Hoy, el Consejo se ocupa de la cuestión de la situación en el Sahel, en vista de los numerosos problemas de seguridad, humanitarios, de alimentación y ambientales de gran envergadura y a largo plazo que afronta la región.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para agradecer al Secretario General Ban Ki-moon su participación personal en esta sesión. Nos complace también tener con nosotros hoy al Enviado Especial del Secretario General para el Sahel, Sr. Romano Prodi, cuya misión, en virtud de la resolución 2056 (2012), es preparar y elaborar una estrategia integrada de las Naciones Unidas para el

Sahel, con el fin de aumentar las sinergias y la coordinación entre los diversos órganos de las Naciones Unidas que trabajan en el Sahel. Esperamos que la estrategia se presente al Consejo a principios del año próximo.

La región del Sahel se ve afectada de manera negativa por una serie de factores. Además de hacer frente a problemas como la desertificación, la pobreza, la desnutrición y la hambruna, en los últimos años el Sahel se ha convertido en un cobijo para los grupos terroristas, afiliados, desde el punto de vista ideológico y metodológico, a la red internacional de Al-Qaida, así como para los grupos separatistas y traficantes de drogas y de seres humanos, que constituyen una amenaza a la seguridad regional e internacional.

Debemos recordar que hace unos años empezaron a surgir indicios claros y concretos de la existencia de problemas a los que hay que hacerles frente, aunque la comunidad internacional no hizo frente a esas amenazas y sus causas profundas, ni adoptó ni aceleró las medidas que podrían haber ayudado a bloquear o restringir la proliferación de esas actividades ilícitas. Por consiguiente, resultó muy normal que, durante su Presidencia, Marruecos, Estado africano que ha centrado la atención en la estabilidad de África, otorgara a esta cuestión una prioridad fundamental entre sus preocupaciones. El Consejo debería centrar su atención en la cuestión debido a sus relaciones históricas con la región. Somos conscientes de las amenazas que afronta el Magreb.

Terroristas, separatistas y criminales han cometido actos de violencia en las dos terceras partes del territorio de Malí. Ello constituye una amenaza para la seguridad y la estabilidad no solo de Malí sino también de toda la región. Ese precedente peligroso en nuestro continente es un llamado de atención a la comunidad internacional, que está representada por el Consejo, para que actúe con rapidez a fin de ayudar a Malí a responder con firmeza y eficacia a la situación. Toda demora en la resolución de esa grave crisis solo fortalecerá el afianzamiento y el control de las redes terroristas y delictivas en la región, que se fortalecen a diario y transforman la zona en una base para el terrorismo. Consideramos que es esencial priorizar el apoyo a Malí en varios frentes —político, económico, de seguridad y humano— con el fin de que el país pueda restablecer su integridad territorial y encarar a todas las entidades que ponen en peligro su estabilidad.

Quisiéramos encomiar los esfuerzos realizados por la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental con miras a resolver la crisis. Esperamos fervientemente que el Consejo pueda responder positivamente, y lo antes posible, a las solicitudes formuladas de manera uniforme por el continente africano a fin de ayudar a Malí a combatir estas amenazas. La comunidad internacional debería intensificar su apoyo a los Estados de la región para ayudarlos a consolidar su capacidad nacional, a establecer instituciones de seguridad eficaces y a mejorar la gestión fronteriza. Es imprescindible hacer hincapié en los esfuerzos que realizan los organismos de las Naciones Unidas en estas zonas.

En lo que respecta a la coordinación, se han adoptado diversas iniciativas encomiables en los planos nacional, bilateral, subregional y regional con miras a dar soluciones a los retos que afronta el Sahel, y esto se realizó ya antes de la crisis en Malí. Lamentablemente, esas iniciativas todavía no nos han permitido hacer frente a los problemas de manera inclusiva, integral y coordinada. Por consiguiente, ha llegado el momento de superar esos obstáculos y de instituir una cooperación y una coordinación interregionales entre los Estados del Sahel y los Estados del Magreb para lograr la estabilidad en esta zona estratégica de África.

Las distintas organizaciones congregadas aquí el día de hoy constituyen una plataforma apropiada para sentar las bases del tipo de cooperación interregional que sería eficaz en el Sahel. Dicha cooperación es necesaria para organizar la asistencia humanitaria de forma progresiva y centrar la atención en la dimensión regional. Acogemos con beneplácito la labor ingente realizada por distintos actores, en particular por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y el Comité Internacional de la Cruz Roja, además de otros organismos humanitarios sobre el terreno. Esperamos que logren resultados eficaces para el Sahel y que resuelvan los problemas sobre la base del desarrollo sostenible, que, a su vez, requiere la cooperación de la comunidad internacional, incluidos el Banco Mundial, el Banco Africano de Desarrollo, cuyos representante están presentes aquí hoy, y el Banco Islámico de Desarrollo.

Las crisis multidimensionales e interconectadas en el Sahel se deberían encarar a través de un enfoque integral e integrado, en el que se tenga en consideración, de manera coordinada y sincronizada, todas las amenazas políticas, económicas y sociales que afronta la región. Estas crisis requieren la aplicación urgente de medidas porque el tiempo juega a favor de los grupos terroristas y delictivos.

El Reino de Marruecos participó en la reunión que se celebró en Roma, lo cual nos permitió identificar

maneras de lograr un enfoque amplio y coordinado para el Sahel, y quisiera reafirmar su compromiso de respaldar los resultados de esa reunión. Estamos comprometidos con la seguridad y la estabilidad del Sahel, de las cuales dimana la legitimidad y la pertinencia de un compromiso profundamente arraigado en nuestra localización histórica y geográfica.

Reiteramos nuestra disposición a apoyar todos los esfuerzos subregionales, regionales e internacionales destinados a estabilizar el Sahel y África Occidental en general. Albergamos la firme esperanza de que la declaración de la Presidencia que se acaba de aprobar (S/PRST/2012/26) y las ideas presentadas en esta sesión nos ayuden a elaborar una estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel con el fin de aportar seguridad, estabilidad y desarrollo a los pueblos y Estados de la región.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo de Seguridad.

Sra. Holguín Cuéllar (Colombia): Sr. Presidente: En primer lugar, quiero agradecerle la convocatoria a un debate no sólo oportuno, sino determinante en un momento en el que en las Naciones Unidas se trabaja en el desarrollo de la Estrategia regional integrada para el Sahel y se analizan opciones para abordar la crisis en Malí.

Agradezco al Secretario General y al Enviado Especial, Sr. Romani Prodi, así como al Alto Comisionado para los Refugiados, Sr. António Guterres, sus completas e ilustrativas presentaciones, las cuales ponen de manifiesto la diversidad y la complejidad de los problemas que afectan a una región central para la paz y la seguridad internacionales.

La región del Sahel sufre las consecuencias de prolongados problemas estructurales, los cuales se han visto agravados desde hace poco más de un año por el deterioro de las condiciones de seguridad, la inestabilidad política y social, una inusitada sequía, así como por el incremento en el tráfico ilícito de armas, la agudización de diversas manifestaciones de la delincuencia transnacional organizada y el terrorismo. Lo anterior, ha resultado en una crisis humanitaria y alimentaria, y en un creciente número de violaciones a los derechos humanos.

Las dimensiones de la crisis en la región del Sahel requieren un enfoque que preste la debida consideración a las condiciones particulares de cada Estado y que permita avanzar en la toma de acciones dirigidas a la región en su conjunto. Con este propósito se debe trabajar a partir de dos pilares fundamentales. El primero es el reconocimiento de la titularidad nacional en la búsqueda de soluciones a los diferentes problemas que enfrenta el Sahel. El segundo es el trabajo cercano y coordinado con las organizaciones regionales y subregionales.

Colombia considera indispensable que las autoridades nacionales acuerden y definan estrategias claras y concretas, que respondan a las necesidades y aspiraciones de la población, que cuenten con el suficiente apoyo de los diversos sectores de la sociedad y que estén dirigidas al logro de soluciones estructurales y de largo plazo. Otorgamos especial importancia a la contribución de las organizaciones regionales y subregionales en la solución de situaciones que ponen en riesgo la paz y la seguridad internacionales. Estas organizaciones cuentan con herramientas para la construcción de consensos y la definición de estrategias, el acceso a las partes y el conocimiento de las condiciones específicas de la situación sobre el terreno, lo que las convierte en interlocutores determinantes en el éxito de los objetivos que se propongan las Naciones Unidas en el Sahel.

Las actividades de las Naciones Unidas deben responder a los requerimientos inmediatos, particularmente en materia humanitaria. Nos preocupa la situación alimentaria, el alto número de personas desplazadas y en situación de refugio, y la precariedad de la prestación de servicios básicos como la salud y la higiene.

En materia de seguridad, es importante realizar acciones coordinadas, que tengan en cuenta la extensión y porosidad de las fronteras entre los Estados de la región. La dificultad para ejercer controles efectivos es aprovechada por los grupos delictivos transnacionales y las organizaciones terroristas para desarrollar sus actividades con relativa facilidad. Es necesario abordar de manera integral estos desafíos a la seguridad regional, y avanzar en la discusión y concertación de mecanismos entre los países afectados, con el fin de facilitar el intercambio de conocimientos y experiencias, el establecimiento de marcos legales comunes que respondan a las particularidades de la región, la cooperación en materia judicial, así como el fortalecimiento de los controles fronterizos. Adicionalmente, Colombia considera que las actividades de las Naciones Unidas y la comunidad internacional en la región deben buscar el desarrollo y fortalecimiento de las capacidades e instituciones nacionales, bajo una aproximación general y de largo plazo, en la que se tengan en cuenta todas las facetas de los problemas que afectan al Sahel.

Malí es tal vez el país en el que confluyen de manera más dramática las manifestaciones del deterioro de la situación en la región. La inestabilidad política y social, las amenazas a su seguridad y unidad e integridad territorial, una grave situación humanitaria, la

degradación medioambiental, la destrucción de su patrimonio cultural y una permanente fragilidad económica, son algunos de los retos que ha debido afrontar el país de manera simultánea durante el último año. Esta crisis ha generado la movilización de los países de la región, quienes agrupados en la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y la Unión Africana (UA), han acudido al llamado de las autoridades de transición de Malí y han establecido una serie de acciones frente a las cuales se ha construido el consenso al interior de la comunidad internacional.

Con la adopción de las resoluciones 2056 (2012) y 2071 (2012), el Consejo de Seguridad acudió a este llamado y ha manifestado de manera unánime su voluntad de apoyar los esfuerzos regionales. La urgencia de la situación amerita que avancemos aún más por este camino. Colombia apoya la fórmula establecida por la CEDEAO y respaldada por la Unión Africana, en cuanto a lograr una solución de doble vía, en la que se privilegia una salida política negociada, tanto para el restablecimiento del orden constitucional como para adelantar las tareas de transición, y de manera paralela se busca una solución a la amenaza que significan los grupos armados en el norte del país.

Resaltamos, en este sentido, las labores adelantadas por el Presidente de Burkina Faso, en su calidad de mediador de la CEDEAO, y de los países del grupo central, quienes han logrado avances importantes en el establecimiento de una plataforma que permita el diálogo. Como se evidenció durante la reunión de alto nivel sobre la región del Sahel convocada por el Secretario General, el pasado septiembre, la comunidad internacional reconoce, de manera generalizada, la necesidad de que las Naciones Unidas apoyen esta solución de dos vías.

Por otra parte, Colombia considera que el reiterado llamado de las autoridades de Malí, la CEDEAO y la Unión Africana para que el Consejo de Seguridad autorice el despliegue de la misión internacional de apoyo a Malí con liderazgo africano debe ser oportunamente atendido. Si bien subsisten interrogantes sobre el concepto de operaciones y dudas frente a las posibles consecuencias humanitarias y de derechos humanos del despliegue de la Misión, consideramos que estas pueden superarse. Debemos actuar con sentido de urgencia, resolver los interrogantes vigentes y proceder de manera que los líderes del país y la región cuenten con mecanismos y recursos eficaces que los habiliten para resolver la crisis en Malí y sus repercusiones en el Sahel.

Con mi presencia en este debate, Colombia reafirma su preocupación por las diferentes formas de terrorismo ligadas a los tráficos ilícitos. La región del Sahel no ajena a esta situación y por ello nos unimos a los esfuerzos internacionales, a fin de enfrentar este fenómeno que toma dimensiones cada vez mayores. Colombia apoya esos esfuerzos que hace la región para desarrollar una estrategia coherente, concertada y oportuna para contribuir a la paz y la seguridad internacionales.

Sr. Ohin (Togo) (*habla en francés*): En primer lugar, me gustaría expresar mis sinceras felicitaciones al Reino de Marruecos por ocupar la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de diciembre y por haber tomado la iniciativa de organizar esta importante reunión sobre el Sahel. También quiero dar las gracias al Enviado Especial para el Sahel y al Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados por sus exposiciones informativas tan claras.

El objetivo de esta reunión, que es explorar los medios que nos permitan avanzar en la conformación de un enfoque más integral y coordinado sobre la cuestión de la región del Sahel, es muy oportuno, considerando el momento y el contexto en que se produce. La razón es que la comunidad internacional se encuentra hoy movilizada de varias maneras para encontrar las soluciones más adecuadas a los numerosos males que afectan a la región. Nos complace señalar que este debate está en consonancia con el que celebró el Consejo el 21 de febrero de 2012, durante la presidencia del Togo, sobre los efectos de la delincuencia organizada transnacional para la paz, la seguridad y la estabilidad en África Occidental y la región del Sahel (véase S/PV.6717).

Hace unos diez años, existía la percepción en toda la comunidad internacional de que los países y los pueblos del Sahel estaban firmemente comprometido con la estabilidad, la democracia y el desarrollo. Los progresos logrados en esos ámbitos favorecían su salida de la crisis, las reformas políticas y las políticas de crecimiento económico para hacer frente no solo a los desafíos que plantean las dificultades históricas, sociológicas y culturales, sino también, y sobre todo, al rigor de las dificultades que impone la propia naturaleza. Sin embargo, como consecuencia de la carga que representan, así como por su carácter, no será posible resolver esos desafíos en un plazo tan breve ni será posible dar el apoyo suficiente para elevar la habilidad y capacidad de resistencia de las personas, a fin de que puedan hacer frente con eficacia a las catástrofes alimentarias recurrentes que provocan, fundamentalmente, las sequías.

Teniendo en cuenta esas condiciones, no debe sorprendernos que la región se haya convertido en caldo de

cultivo para numerosos flagelos, cuyos efectos adversos no es posible anticipar, debido a la falta de medios y recursos. Tal estado de cosas ha puesto en peligro el progreso alcanzado y ha desestabilizado a los Estados involucrados, así como sus estructuras. Los azotes son la delincuencia organizada transnacional, incluido el tráfico de drogas y el tráfico de armas, el extremismo religioso, el terrorismo y la sequía. La convergencia de estos factores explica el carácter multidimensional de la crisis política, económica, de seguridad, humanitaria, y de derechos humanos que afecta a la región del Sahel y justifica que la comunidad internacional se haya unido, no solo por la tragedia que ello representa en todos esos sentidos, sino también por la posición geográfica central que ocupa el Sahel con respecto a otras regiones, especialmente teniendo en cuenta los efectos de las crisis en las regiones vecinas.

A este respecto, el Togo está satisfecho con la labor que ha realizado el Secretario General para dotar a la región de un plan estratégico integrado, cuyos principal objetivo es optimizar las iniciativas de las Naciones Unidas para solucionar totalmente las numerosas dificultades que enfrenta la región. El Togo aprecia en particular el enfoque integrado adoptado por nuestra Organización común en el contexto de esta estrategia, una estrategia que, de hecho, tiene en cuenta la complejidad de lo que está en juego y los desafíos entrelazados que hay que acometer en los ámbitos de la seguridad, el desarrollo socioeconómico, la gobernanza, los derechos humanos y la situación humanitaria.

Por nuestra parte, nos complace señalar que las estrategias desarrolladas por la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Unión Económica del África Occidental incluyen ámbitos vitales que se tendrán en cuenta en la estrategia de las Naciones Unidas para el Sahel. El Togo espera que esta estrategia se adopte de manera muy rápida. Sin embargo, la estrategia también tiene el mérito de tomar en cuenta la dimensión transregional.

También nos complace la existencia de una estrategia de la Unión Europea para la seguridad y el desarrollo en el Sahel, estrategia que tiene la ventaja de haber puesto de relieve el hecho de que en el Sahel la seguridad y el desarrollo están indisolublemente vinculados y de que ello necesariamente requiere una estrecha cooperación regional, a fin de permitir el crecimiento de las economías y la reducción de la pobreza. Con respecto a esta cuestión específica, quisiera hacer hincapié en dos consideraciones específicas.

En primer lugar, no debemos perder de vista los efectos de la situación imperante en el Sahel para las regiones de África Occidental, Central y Oriental y para el Magreb con respecto a la crisis alimentaria y la inseguridad. La definición de las prioridades y los enfoques de las soluciones y sus modalidades de aplicación deben tener en cuenta las repercusiones en las demás regiones. Esas repercusiones deben evaluarse previamente, y deben examinarse a medida que se aplican los programas concebidos para el Sahel.

En segundo lugar, quisiéramos recordar que no puede haber ni desarrollo ni buena gobernanza sin estabilidad y seguridad. Por consiguiente, en ningún momento debemos perder de vista esa consideración. Por el contrario, ello debe contribuir a determinar y abordar las causas subyacentes del problema.

Cualquiera que hable hoy sobre el Sahel se centra claramente en lo que lamentablemente está sucediendo en Malí, teniendo presentes al mismo tiempo las amenazas para la paz y la seguridad en el norte de ese país y la tragedia humanitaria que enfrenta, con miles de refugiados en los países vecinos. Debemos conciliar la solución urgente de la crisis en Malí, con sus aspectos pluridimensionales, mediante un enfoque global que tenga en cuenta a toda la región, que sin duda debe considerarse como parte de un esfuerzo a largo plazo.

En ese sentido, quisiéramos reiterar la grave preocupación del Togo por la situación en el norte de Malí, y hacer un llamamiento a la comunidad internacional en conjunto para que considere la posibilidad de aplicar el principio universal de ayudar a las poblaciones vulnerables. Hacemos este llamamiento porque, sin duda, hay una situación de conflicto en el norte de Malí, que deja a la población, a saber, las mujeres y los niños, a merced de los abusos de los grupos extremistas y terroristas, experimentados en prácticas contemporáneas, que impiden el acceso humanitario, sellando así el trágico destino de miles de personas que enfrentan una profunda crisis alimentaria.

La situación de esas personas nos obliga a asumir nuestra responsabilidad de proteger, ya que, sin duda, se les ha privado del mínimo necesario para vivir con dignidad. El deber de proteger que, por tanto, debemos recalcar se justifica por el hecho de que el requisito mínimo para la seguridad humana y la protección de las personas y los bienes está estrechamente vinculado a la existencia de un Estado seguro con instituciones estables.

Al aprobar la resolución 2071 (2012), el Consejo de Seguridad dio un paso decisivo, e indicó claramente su disposición con respecto a hacer prevalecer los derechos humanos y la democracia frente al oscurantismo,

el extremismo religioso y el terrorismo, y a abogar por el diálogo frente a la fuerza. Sin embargo, los grupos armados en el norte de Malí han elegido claramente otro camino, a saber, despreciar la dignidad humana. Por tanto, es indispensable que el Consejo devuelva la esperanza al pueblo de Malí, sobre todo a las personas que viven en el norte del país, aprobando una nueva resolución en virtud de la cual autorice el despliegue de una misión de apoyo internacional a Malí.

Con respecto al Sahel en su conjunto, el Togo, por su parte, se ha comprometido a hacer su contribución como Estado vecino de algunos países del Sahel al éxito de diversas iniciativas, en particular suministrando cereales a través del Programa Mundial de Alimentos. Como país con acceso al Atlántico, desempeña esa función en beneficio de los Estados sin litoral en el contexto de los órganos subregionales, como la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental y la Unión Económica y Monetaria del África Occidental.

Además de la movilización general, los problemas del Sahel exigen especial atención. Debe establecerse un mecanismo que permita unir a todos los agentes pertinentes en torno a la coordinación de las Naciones Unidas. El Togo acoge con beneplácito el nuevo nombramiento por el Secretario General de su Enviado Especial para el Sahel, y le pide que trabaje junto con los demás enviados especiales, especialmente el Alto Representante de la Unión Africana para Malí, a fin de encontrar soluciones para los numerosos problemas que enfrenta la región del Sahel.

Sra. Rice (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo darle las gracias por haber convocado esta importante sesión. También quisiera agradecer al Secretario General, al Enviado Especial Prodi y a los demás oradores sus exposiciones informativas.

La última vez que nos reunimos fue paralelamente al debate general de la Asamblea General para exhortar a la acción internacional con respecto a la situación en deterioro en el Sahel. Hoy, la comunidad internacional y los pueblos del Sahel siguen enfrentando un conjunto complejo de retos interrelacionados, que amenazan la seguridad de la región y más allá de ella. Persisten graves tensiones dentro de los países de la región y entre ellos. El extremismo violento florece. Las organizaciones terroristas y delictivas explotan los lugares de cobijo para planificar y ejecutar ataques y para traficar armas y otros materiales ilícitos. La situación humanitaria sigue siendo precaria, a medida que millones de personas sufren debido a la violencia y la falta de alimentos.

Esos problemas están interrelacionados y exigen una solución global con contribuciones de una gama de asociados. La estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y las medidas del Enviado Especial Prodi son decisivas para movilizar una cooperación más profunda entre los agentes internacionales, incluidas las Naciones Unidas y las organizaciones subregionales, para alcanzar nuestro objetivo común de una región del Sahel más democrática, estable, segura y con desarrollo económico.

Si bien las crisis agudas de Mali, que hemos estado abordando en otras sesiones, son quizá uno de los problemas más notorios que enfrentamos en el Sahel, como señala el Secretario General en su reciente informe (véase S/2012/894), hay que entenderlas en el contexto más amplio de una región con grandes dificultades. Aunque el problema actual de Malí se deriva fundamentalmente de factores internos específicos, los retos del país se ven exacerbados por una gama de dinámicas transnacionales, como los problemas de toda la región, los cambios ecológicos adversos, el subdesarrollo, las poblaciones locales descontentas y las redes delictivas organizadas.

Habida cuenta de la delicada situación de Malí, debemos ser cuidadosos en cuanto a abordar las crisis en Malí sin desestabilizar aún más a toda la región. Más de 210.000 refugiados malienses han huido a los países vecinos y viven en comunidades de por sí afectadas por la sequía. Por tanto, cualquier intervención militar en Malí debe tener por objetivo reducir al mínimo los efectos humanitarios y las repercusiones para los derechos humanos de la operación. La mejor manera de lograrlo es mediante una participación humanitaria en los procesos de planificación militar. Acogemos con agrado la recomendación del Secretario General, que figura en su informe más reciente sobre Malí, en el sentido de que los observadores de los derechos humanos de las Naciones Unidas deben tener el mandato de velar por que toda intervención se adhiera al derecho internacional y a las normas internacionales de derechos humanos.

El aumento del extremismo violento y de la delincuencia organizada en toda la región ha agravado la situación en Malí. Al-Qaida en el Maghreb islámico, el Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental y otros grupos terroristas han realizado ataques y secuestros desde el norte de Malí en países vecinos. Los terroristas y los delincuentes están ampliando su campo de acción. Esa amenaza exige una mejor coordinación

de los esfuerzos en curso en todo el Sahel para luchar contra la delincuencia transnacional y la proliferación de las redes terroristas. Solo podemos atacar esas amenazas con eficacia si, como han dicho muchos oradores, trabajamos unidos.

Los Estados Unidos han ampliado sus alianzas de lucha contra el terrorismo en la región para ayudar a los países a responder a las crecientes amenazas para su propia seguridad. Por ejemplo, el Foro Mundial contra el Terrorismo está trabajando para elaborar buenas prácticas destinadas a evitar y eliminar los beneficios que los terroristas obtienen de los secuestros por los que exigen un rescate. También estamos trabajando para eliminar los cobijos, interrumpir la financiación y frenar la ideología extremista.

Dada la situación humanitaria que impera en toda la región del Sahel, existen necesidades inmediatas a las que debemos dedicarnos urgentemente. No obstante, a la larga, la asistencia internacional que fomenta la resiliencia a largo plazo salva más vidas y reduce la posibilidad de que las crisis humanitarias se repitan. De manera que, al trabajar para paliar el sufrimiento actual, debemos facultar a las comunidades para que puedan paliar los golpes que reciban y recuperarse de ellos, así como reducir la inseguridad alimentaria. En 2012, los Estados Unidos han dedicado más de 445 millones de dólares a la asistencia humanitaria para las comunidades afectadas por la sequía y el desplazamiento a consecuencia del conflicto en el Sahel. Con esos recursos, nos proponemos paliar la difícil situación que impera, reducir la vulnerabilidad crónica y a la larga promover un crecimiento más inclusivo.

Los desafíos polifacéticos y superpuestos del Sahel significan que por delante tenemos un largo camino en el que debemos erradicar la amenaza terrorista, combatir la delincuencia organizada, controlar la proliferación de armas, promover la reconciliación y la mediación dentro de cada país y entre países diferentes y responder a las necesidades humanitarias, todo ello a la vez que fortalecemos la resiliencia de las comunidades. Se trata de una tarea compleja pero esencial que exige una cooperación más estrecha de todos nosotros con respecto a cada uno de esos desafíos a fin de sentar la base de soluciones a largo plazo a las cuestiones pluridimensionales que amenazan gravemente la paz y la estabilidad en la región.

Pedimos que se siga progresando hacia el desarrollo de una estrategia general para el Sahel que enfoque a la comunidad internacional y coordine su actuación para llevar la paz, la estabilidad política y el desarrollo sostenible al pueblo de esa región.

Sr. O'Brien (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Les estoy muy agradecido a usted por haber convocado este oportuno e importante debate y al Secretario General; al Enviado Especial del Secretario General para el Sahel, el Primer Ministro Prodi; al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sr. Guterres; y al Ministro de Relaciones Exteriores Diby por sus exposiciones informativas. Me complace mucho intervenir después de la Representante Permanente de los Estados Unidos, Sra. Rice, y tengo mucho interés en escuchar a nuestros colegas de la región, en particular a la Unión Africana, la Comunidad de Estados Sahelosaharianos y la Unión del Magreb Árabe.

El Reino Unido aborda los problemas de la región con respeto, con cuidado y con una finalidad clara. El Primer Ministro de mi país, Sr. David Cameron, me ha pedido que, como su Enviado Especial para el Sahel, transmita su compromiso personal de colaborar con nuestros asociados aquí en las Naciones Unidas y en la región para hacer frente a los desafíos que tenemos por delante. Reconocemos la responsabilidad que todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas compartimos de ayudar a los pueblos del Sahel, en plena colaboración con los países más afectados, ya que la inestabilidad en el Sahel amenaza la seguridad y el sustento no solo de los pueblos de la región sino también de los de sus vecinos y otras regiones. Los hechos ocurridos en Malí lo han demostrado claramente.

¿Cuáles son los desafíos que afrontamos? Primero, la fragilidad impera en la mayor parte del Sahel, donde por distintas razones históricas los Estados son débiles, las fronteras son largas y porosas y los Gobiernos afrontan la dificultad de atender unas poblaciones diversas y crecientes dispersas en territorios muy extensos, con escasez de recursos. A pesar de los logros destacados obtenidos en los últimos 50 años, muchos Estados de la región siguen siendo frágiles.

Segundo, hay pobreza y vulnerabilidad. El Sahel es una zona con una de las situaciones de pobreza más devastadoras del mundo. La población sobrevive con unos ingresos mínimos. Varios millones de personas se ven afectadas por la falta de oportunidades económicas y un acceso injusto a los mercados, y están en primera línea de los desafíos naturales del mundo, especialmente la desnutrición. La inseguridad alimentaria, agravada por la incertidumbre política, ha provocado centenares

de miles de desplazados y refugiados solo este año, como acaba de explicar de manera muy elocuente el Alto Comisionado, Sr. Guterres, que con toda razón nos ha exhortado a conferir a la actividad humanitaria la misma importancia estratégica que a las estrategias políticas y de lucha contra la violencia.

Por último, hay inseguridad y un uso y una amenaza más extendida de terrorismo, violencia y delincuencia importados de fuera del Sahel. El extremismo impuesto en nombre de la religión en el norte de Malí es completamente contrario a la larga tradición de tolerancia, diversidad y respeto que caracterizan el islam en África Occidental y África Noroccidental. La delincuencia que lo acompaña, por mucho que subvierta y envenene a la población local, también es una aberración importada de fuera.

Por el bien de la población del Sahel y la comunidad internacional en general, debemos llegar al núcleo de esos problemas, y hacerlo rápidamente, abordando la pobreza, fomentando la resiliencia —tal como el propio Secretario General ha recalcado con tanta vehemencia hoy, citando su iniciativa de Energía Sostenible para Todos como modelo solar en esa parte del mundo—, promoviendo el diálogo político, renovando el compromiso con todos los interlocutores aceptables, incluidas las organizaciones de la sociedad civil, y combatiendo la lacra del terrorismo y la delincuencia. En colaboración con la región, todos debemos compartir la responsabilidad de ser los artífices de la estabilidad, la oportunidad y una vida digna.

¿Cómo podemos lograrlo? Debemos demostrar determinación contra aquellos —extremistas, delincuentes, terroristas, secuestradores, destructores del patrimonio y responsables de violaciones de los derechos humanos— que traten de explotar la pobreza y la inestabilidad para sus propios fines. En ningún lugar hace falta actuar con tanta urgencia como en el norte de Malí. Acojo con beneplácito la labor de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Unión Africana y las Naciones Unidas para ofrecer un proceso político a aquellos del norte que quieran trabajar por un Malí más fuerte, más justo y más unido, y preparar la opción de la acción militar contra aquellos que tratan de gobernar con el odio y el terror. Debemos emplearnos con el mismo empeño en ambas iniciativas.

Sin embargo, al centrarnos en las necesidades urgentes de Malí, no debemos perder de vista las necesidades de la región en general, donde se dan muchos de los mismos factores que alimentan el conflicto. Mientras otros tratan de fomentar la estabilidad en Malí, nosotros esperamos que el Primer Ministro Prodi, como Enviado Especial del Secretario General para el Sahel, encabece esa labor crítica en la región en general. La estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel debe abordar los problemas de la fragilidad, la pobreza y la inseguridad de manera global y urgente. Solo con ese liderazgo podremos fomentar la estabilidad y la prosperidad para todos en el Sahel.

Desde febrero de este año, el Reino Unido ha aportado más de 90 millones de dólares en asistencia humanitaria para responder a la crisis actual, suma que beneficiará a al menos 1,6 millones de personas necesitadas. Sin embargo, sabemos que ese tipo de asistencia solo puede aportar un alivio a corto plazo. Juntos, debemos ayudar a la región a adquirir resiliencia ante los embates de la escasez, el cambio climático, el crecimiento demográfico y la inseguridad alimentaria y sentar las bases para el desarrollo a largo plazo. La estrategia integrada de las Naciones Unidas debe marcar la pauta y celebro que el Primer Ministro Prodi insistiera en que debe tratarse de una estrategia orientada a la acción, y no limitarse a palabras bienintencionadas.

Para garantizar la sostenibilidad de ese desarrollo, debemos colaborar con nuestros asociados de la región para crear instituciones de buena gobernanza y estabilidad. De esa manera, juntos podemos combatir el terrorismo y la delincuencia organizada y crear un futuro mejor para el pueblo de la región. El Reino Unido considera que es urgente actuar para fomentar la estabilidad y la resiliencia y combatir la lacra del terrorismo y la delincuencia organizada. Esperamos que se siga un enfoque fortalecido, global y coordinado y somos partidarios de que las Naciones Unidas, a través del Enviado Especial, Sr. Prodi, trabajen en colaboración con los asociados regionales para lograrlo.

Compartimos la misma perspectiva y la misma voluntad política. Ya estamos todos unidos, así que ahora es momento de aprovechar la oportunidad que nos brinda esa unidad y hacer realidad nuestra visión.

Sr. Aliyev (Azerbaiyán) (*habla en inglés*): Quisiera empezar expresando nuestro agradecimiento a la Presidencia de Marruecos del Consejo de Seguridad por haber convocado esta importante sesión para debatir sobre las amenazas a la paz y la seguridad internacionales que entrañan los desafíos plurifacéticos e interrelacionados que afrontan los países de la región del Sahel. Quisiera asimismo dar las gracias al Secretario General, Sr. Ban Ki-Moon; al Enviado Especial, Sr. Romano Prodi; y al Alto Comisionado para los Refugiados,

Sr. Antonio Guterres, por sus exposiciones informativas. Agradezco también al Ministro de Relaciones Exteriores de Côte d'Ivoire, Sr. Charles Koffi Diby, su interesante intervención en nombre de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental. El alto nivel de representación en la reunión de hoy da fe del compromiso inquebrantable de las Naciones Unidas, las organizaciones regionales y subregionales y los Estados afectados de encontrar soluciones duraderas a los problemas de la región del Sahel.

La región del Sahel lleva años sufriendo complejos problemas políticos, socioeconómicos, humanitarios y de seguridad. La reciente oleada de violencia en la región y sus alrededores, acompañada de la infiltración de grupos armados, terroristas y redes criminales en la región, la afluencia de armas y el aumento de las actividades separatistas radicales, han socavado aún más la seguridad y estabilidad de los Estados del Sahel y han empeorado las vidas ya de por sí duras de sus pueblos. Al abordar la situación en la región, la comunidad internacional debe mantener su firme compromiso de respetar la soberanía, la integridad territorial, la unidad y la independencia política de los países del Sahel.

La crisis en Malí, incluidas sus consecuencias negativas para la región y los demás países, es un asunto de profunda preocupación. Coincidimos con el Secretario General que la compleja crisis de Malí requiere una respuesta multidimensional e integral, en la que los aspectos políticos, de seguridad, humanitarios y de derechos humanos estén bien coordinados y se refuercen mutuamente. Azerbaiyán apoya las iniciativas nacionales, subregionales, regionales e internacionales para promover la reconciliación nacional y restablecer plenamente el orden constitucional en Malí. Al mismo tiempo, la situación en el norte de Malí exige medidas y actuaciones urgentes, en particular las dispuestas en el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, para restablecer la integridad territorial, la soberanía y la unidad del país y eliminar las redes terroristas y criminales que operan allí.

La constante situación de inseguridad y subdesarrollo en el Sahel, naturalmente, tiene un efecto agravante sobre la situación humanitaria. Resulta evidente que es indispensable adoptar una estrategia internacional rápida, integral y coherente para tratar de resolver los problemas de desplazamientos en masa, salud, inseguridad alimentaria y desnutrición. Es necesario proporcionar una respuesta rápida y asistencia continua a los países afectados para atender las necesidades más apremiantes de la población y evitar una crisis a gran escala en la región. De forma más general, resulta crucial vincular eficazmente las iniciativas humanitarias y de desarrollo para lograr soluciones sostenibles. Hay que proporcionar apoyo a los gobiernos nacionales de la región, con el fin de que puedan idear y poner en práctica estrategias basadas en la capacidad de recuperación para lograr el desarrollo sostenible.

Aplaudo la misión conjunta de alto nivel de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y la Organización de Cooperación Islámica para la región del Sahel, que tuvo lugar del 14 al 21 de octubre. La misión se centró principalmente en recopilar información sobre los efectos de las crisis humanitarias en algunos países y explorar maneras de responder de forma conjunta. Azerbaiyán participó en esta misión de alianza conjunta y seguirá contribuyendo a los esfuerzos humanitarios nacionales, regionales e internacionales y los programas de asistencia para el desarrollo en el Sahel.

Con una reunión no basta para hacer una profunda reflexión y buscar soluciones a los problemas que atraviesan los países del Sahel. Esos problemas son perennes y crónicos y están profundamente arraigados. Es fundamental que los agentes regionales e internacionales den una respuesta integral, radical y coherente y se comprometan de forma decidida. En la resolución 2056 (2012) se autorizó la elaboración y aplicación de una estrategia integral de las Naciones Unidas para la región del Sahel. La finalización oportuna de la estrategia allanará el camino de manera inminente para que la comunidad internacional haga frente de forma coordinada y eficaz a las cuestiones de seguridad, de gobernanza, humanitarias, de derechos humanos y de desarrollo en el Sahel. La labor del Enviado Especial del Secretario General para el Sahel, Sr. Prodi, es fundamental, y sin duda indispensable, para lograr la pronta finalización de la estrategia y coordinar las respuestas a todos los niveles a los problemas regionales.

Para concluir, reiteramos nuestro apoyo a la declaración de la Presidencia formulada hoy (S/PRST/2012/26) y la acogemos con satisfacción, ya que ha demostrado una vez más la firme determinación del Consejo de Seguridad de promover la paz, la seguridad, la estabilidad y el desarrollo en la región del Sahel.

Sr. Araud (Francia) (*habla en francés*): La delegación francesa se suma a la declaración que realizará el observador de la Unión Europea.

Me gustaría dar las gracias a todos los oradores por sus declaraciones. Agradezco a Marruecos su iniciativa de convocar la sesión de hoy sobre una región que lleva casi un año captando la atención del Consejo

de Seguridad. Lo que está pasando en el Sahel constituye un desafío a la paz y la seguridad internacionales. La comunidad internacional ha comenzado por fin a ser consciente de la situación, como se refleja en la presencia de numerosos Jefes de Estado y de Gobierno en la reunión de alto nivel sobre el Sahel convocada por el Secretario General el 26 de septiembre en Nueva York.

Ahora que el Consejo de Seguridad está buscando soluciones a la crisis en Malí y formas de apoyar a las organizaciones regionales africanas, no debemos perder de vista al resto de la región, donde los continuos problemas humanitarios, de seguridad, de desarrollo y de derechos humanos exigen la búsqueda de soluciones duraderas y el aumento de la coordinación de las respuestas nacionales e internacionales. Quisiera hacer tres observaciones.

La primera es una constatación. La situación en el Sahel es de grandes contrastes. Si bien parecía que en 2012 la situación humanitaria había mejorado, a pesar del nuevo problema de los 400.000 refugiados desplazados por la crisis de Malí, el panorama es más preocupante en el ámbito de la seguridad y crítico en la esfera del desarrollo y la distribución de la riqueza, con una importancia desigual según los países. En la región se superponen los flagelos típicos de la crisis alimentaria, el subdesarrollo, el analfabetismo, la falta de seguridad, el tráfico ilícito y la inestabilidad política. Cada año, 250.000 niños mueren de desnutrición, pero el Sahel se ha convertido en una zona de acción para los terroristas internacionales y los movimientos extremistas que tratan de imponer sus leyes a las sociedades del norte de Nigeria a las afueras de Dakar.

La crisis en Libia ha comportado grandes movimientos de población, el retorno de los migrantes a sus países de origen y una diseminación de las armas que han aprovechado los grupos armados y los terroristas. Pero esos grupos armados, financiados por el comercio ilícito o la captura de rehenes, florecieron mucho antes de la crisis libia, burlando a los gobiernos de la región del Sahel demasiado agotados para combatir las amenazas que traspasan sus fronteras. No olvidemos que en el oeste de África, el tráfico de cocaína para el mercado europeo se ha cuadruplicado en los últimos años, y ha generado una suma equivalente a 300 millones de dólares por año y un mercado inédito de 2,2 millones de consumidores africanos.

Mi segunda observación es que las soluciones a los desafíos que afronta la región del Sahel no pueden venir impuestas desde el exterior. Deben surgir de los agentes locales y regionales. Es su responsabilidad, y sus iniciativas ya están dando sus frutos. En el ámbito humanitario muchos países del Sahel fueron capaces de responder rápidamente desde los primeros indicios de la crisis nutricional y alimentaria a finales de 2011, mediante la adopción de medidas preventivas que evitaron una catástrofe.

Las cosechas previstas para el próximo año son alentadoras. Nuestro papel, a través de las Naciones Unidas y de manera bilateral, es seguir apoyando esos esfuerzos y ayudar a los Estados a romper los ciclos infernales y cada vez más cortos de las crisis alimentarias y de lograr por fin reducir las cifras de desnutrición, que son inaceptablemente altas.

A modo de ejemplo, en 2012, Francia donó 30 millones de euros de ayuda a las poblaciones más afectadas del Sahel. También apoyamos la Alianza Global para la Recuperación en el Sahel y en África Occidental, puesta en marcha por la Comisión Europea, la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) y los países del Sahel para resistir a las crisis humanitarias en el Sahel, con el objetivo de encontrar un mecanismo de respuesta perenne frente al resurgimiento de este problema.

Solo una acción integrada que aborde también la seguridad en los países del Sahel puede crear un entorno propicio para un crecimiento económico duradero que beneficie a la totalidad de la población. Por ello, la perspectiva de una operación militar para liberar el norte de Malí debe incluir los proyectos a mediano y largo plazo destinados a ayudar a esos Estados a garantizar la seguridad en sus fronteras y luchar contra la delincuencia transnacional organizada.

En ese contexto, el 12 de julio, la Unión Europea emprendió una misión llamada EUCAP-Sahel con el objetivo de fortalecer la capacidad de las fuerzas de seguridad nacionales del Níger, así como la cooperación regional. Por esa misma razón, Francia ha aportado una contribución que asciende a 10 millones de euros al año para los programas de cooperación en materia de justicia y gobernanza con los países del Sahel, a través de su ayuda bilateral con fondos especiales prioritarios. Por último, teniendo en cuenta que el Sahel constituye un espacio de transición entre África Occidental y África Septentrional, toda iniciativa en la región solo tiene sentido si los países del Magreb participan en ella y se coordina de manera inclusiva.

En tercer lugar, en ese contexto, Francia acoge con beneplácito el nombramiento del Sr. Romano Prodi como Enviado Especial del Secretario General para el Sahel. Las Naciones Unidas, por su carácter universal, son la única entidad que reúne a todos los Estados de la región sin exclusiones y, de ahí las numerosas

estructuras regionales. Creemos que la primera prioridad del Sr. Prodi es finalizar y ejecutar la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel que el Consejo de Seguridad lleva esperando hace ya casi un año.

Aunque se trata de una labor compleja, la redacción de dicha estrategia ha sufrido un retraso demasiado importante. Hay que pasar a la acción. Consideramos que esta misión del Enviado Especial representa una oportunidad única de desplegar esfuerzos internos a fin de organizar la labor de los organismos, fondos y programas con presencia en la región del Sahel, a fin de que todos ellos trabajen finalmente en la misma dirección. La estrategia de las Naciones Unidas debe perseguir los mismos objetivos regionales, teniendo en cuenta al mismo tiempo las especificidades y las orientaciones escogidas por cada país al igual que la estrategia para el Sahel que ha adoptado la Unión Europea.

Otra tarea importante del Enviado Especial es asegurar una coordinación periódica entre el sistema de las Naciones Unidas y las otras partes interesadas presentes en la región del Sahel, desde la Unión Africana, los países en cuestión, los Estados del Magreb y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental hasta la Unión Europea y los grandes donantes bilaterales. En particular, alentamos una cooperación tan estrecha como sea posible entre el Enviado Especial del Secretario General y el Alto Representante de la Unión Africana para el Sahel y Malí, el Presidente Buyoya, cuyo nombramiento demuestra el compromiso de la Unión Africana de hacer todo lo que esté en sus manos para hallar una solución a la crisis en la región. Acogemos con beneplácito esos esfuerzos.

Damos las gracias al Sr. Prodi por su iniciativa de convocar la reunión del 7 de diciembre en Roma, que permitirá distribuir las tareas de manera más clara y eficaz entre los distintos agentes internacionales presentes en la región del Sahel. El Sr. Prodi puede contar con el apoyo de Francia en el desempeño de su misión.

Sr. Li Baodong (*habla en chino*): Deseo dar las gracias a Marruecos por la iniciativa de celebrar la reunión ministerial de hoy a fin de debatir sobre la situación en la región del Sahel. Sr. Presidente: Me complace verle presidir la reunión de hoy. Doy las gracias al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, al Enviado Especial del Secretario General para el Sahel, Sr. Romano Prodi, y al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sr. António Guterres, por sus respectivas exposiciones informativas, así como al Sr. Charles Koffi Diby, por su declaración. Saludo la presencia de representantes de alto rango de las organizaciones regionales y subregionales.

La región del Sahel tiene una importante ubicación estratégica. Se extiende de un lado al otro del continente africano desde el Océano Atlántico en el Oeste hasta el cuerno de África en el Este. La paz, la estabilidad y el desarrollo en la región del Sahel tienen repercusiones directas en la paz y la estabilidad a largo plazo en el continente africano. En la actualidad, el Sahel enfrenta una grave crisis alimentaria, y el conflicto en Libia y en Malí ha agudizado la situación humanitaria y se suma a las cargas económicas y sociales ya elevadas de por sí en los países de la región. El tráfico de armas, la delincuencia organizada transnacional y las actividades terroristas y extremistas constituyen graves desafíos para la estabilidad regional.

Con miras a resolver los distintos desafíos que enfrenta la región, deseo señalar los cuatro puntos siguientes. Primero, una estrategia integrada es importante para abordar la situación actual. Los distintos problemas de la región del Sahel están relacionados entre sí y se refuerzan mutuamente, por lo que requieren un enfoque integrado. Tal como lo ha solicitado el Consejo de Seguridad, esperamos que el Secretario General recabe extensamente las opiniones de los países de la región y de las organizaciones regionales y subregionales a fin de formular una estrategia de las Naciones Unidas integrada tan pronto como sea posible, con objetivos claramente definidos y medidas prácticas.

Segundo, el elemento crucial para la paz y la estabilidad a largo plazo en el Sahel radica en resolver los problemas fundamentales que han provocado la situación actual y que surgieron a raíz de una compleja serie de factores, entre los que se incluyen la falta de desarrollo y la pobreza. La comunidad internacional, especialmente los donantes y las instituciones financieras internacionales, deberían incrementar la asistencia financiera y técnica que prestan a los países de la región, abordando el desarrollo económico y social como prioridad. En estos momentos, es prioritario abordar la actual crisis alimentaria en el Sahel y resolver la brecha de financiación de la asistencia humanitaria que deben proporcionar las Naciones Unidas.

Tercero, todo esfuerzo destinado a resolver la crisis en el Sahel debe basarse en el pleno respeto de la titularidad de los países y organizaciones de la región. Los países de la región, la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental han estado trabajando activamente a fin de abordar las distintas crisis en materia económica, humanitaria y de seguridad en la región. La comunidad internacional, en sus esfuerzos por prestar asistencia en dicho proceso, debería respetar plenamente la soberanía y la independencia de los países de la región, a fin de incluir

plenamente las iniciativas y los planes de desarrollo de los países de la región y las organizaciones regionales.

Cuarto, dada la naturaleza compleja y diversa de los desafíos que enfrenta la región del Sahel, es importante que la comunidad internacional adopte un enfoque coordinado. El Consejo debería centrarse principalmente en las amenazas a la paz y la estabilidad en el Sahel. Además, varios organismos de las Naciones Unidas deberían trabajar conjuntamente en respuesta a la crisis actual, sobre la base de una clara distribución del trabajo. China espera que se generen sinergias entre los buenos oficios de las Naciones Unidas y los países y las organizaciones de la región, y apoya la labor del Enviado Especial, Sr. Prodi, a tal fin.

En la actualidad, es urgente hallar una solución para la cuestión de Malí. La comunidad internacional debe adoptar medidas rápidas y eficaces para prestar asistencia a Malí, en el pleno respeto de su soberanía, a fin de hacer frente a las amenazas separatistas, terroristas y extremistas. Apoyamos los esfuerzos de las autoridades de transición de Malí a fin de promover un proceso político y restablecer rápida y plenamente el orden constitucional y mantener la unidad nacional y la integridad territorial.

China ha apoyado activamente las iniciativas de los países africanos y de las organizaciones de la región a fin de incrementar la cooperación y mantener la paz y la estabilidad en el continente. El Consejo debería prestar gran atención a la solicitud y la propuesta de Malí, la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental con respecto al despliegue de una fuerza internacional en Malí.

El Gobierno de China atribuye una gran importancia a la situación en el Sahel y ha estado trabajando activamente y a través de varios medios a fin de apoyar los esfuerzos de los países de la región destinados a lograr estabilidad y desarrollo. China ha prestado asistencia de manera sistemática, en la medida de sus capacidades, a los países de la región. El año pasado, China prestó asistencia alimentaria de emergencia a muchos países de la región e incrementó sus esfuerzos de cooperación con la Unión Africana y los países de la región en la lucha contra el terrorismo.

China está dispuesta a seguir desempeñando el papel que le compete a fin de hallar una solución rápida y general a la actual crisis en el Sahel.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): En los últimos 18 meses hemos seguido con alarma y preocupación la evolución de los acontecimientos en el Sahel. Presenciamos allí una manifestación cada vez más clara de toda una serie de factores desestabilizadores de armas, amenazas terroristas y de drogas, tendencias separatistas, conflictos internos graves y una difícil situación humanitaria y socioeconómica— , que continúan empeorando. Estamos especialmente preocupados por la crisis en Malí, que se ha convertido en un grave desafío para los Estados vecinos. Ha creado una amenaza verídica para la estabilidad y la seguridad de toda la región y más allá de la región. Al igual que otros asociados internacionales, estamos especialmente alarmados por el hecho de que, en el norte de Malí el papel principal está siendo desempeñado por fuerzas abiertamente extremistas que no ocultan sus vínculos con organizaciones terroristas, incluida Al-Qaida. El terrorismo se ha convertido en un factor importante que afecta a la seguridad general.

Toda solución sostenible al problema en el norte de Malí será de naturaleza política. Nos sentimos alentados por las primeras señales del inicio de contactos de negociación entre los representantes de las autoridades de transición y algunos grupos. Al mismo tiempo, una condición esencial para mantener conversaciones debe ser la ruptura de todos los vínculos con organizaciones terroristas y el reconocimiento de la integridad territorial del país. A nuestro juicio, cualquier operación militar en el norte debe considerarse un último recurso.

Lamentablemente, en la capital de Malí siguen produciéndose enfrentamientos entre las fuerzas políticas. La base para una solución de la crisis interna pasa por el inicio de un amplio diálogo nacional destinado a restaurar el orden constitucional. Los malienses deben desempeñar un papel clave en este sentido. Por lo tanto, consideramos que la actual situación general de la región hace que sea preciso redoblar los esfuerzos para hacer igualmente frente a otros conflictos.

La población del Sahel sigue sintiendo las consecuencias de la crisis de Libia, que en gran medida sirvió de catalizador para la actual evolución de la situación en Malí. El éxodo de los tuareg en el Sahel y el éxodo de una ingente cantidad de armas se ha convertido en un factor crítico en la desestabilización de la situación en general, y ha llevado a la desarticulación de la situación en Malí en particular. Ese urgente problema debe seguir siendo el centro de nuestra atención. Tratar de cerrar los ojos al mismo, justificándolo con una corrección política infame, solo empeoraría la situación; estaríamos renunciando a la búsqueda de soluciones.

Un imperativo absoluto es el estricto cumplimiento del régimen del embargo de armas contra Libia de conformidad con la resolución 1970 (2011), que sigue siendo esencial, así como la adopción de medidas

para impedir los flujos de armas desde Libia, incluidos los sistemas portátiles de defensa antiaérea, en cumplimiento de la resolución 2017 (2011). El hecho de que en el país existan suministros de armas químicas da aún más urgencia a esos problemas.

Estamos convencidos de que los propios países deben desempeñar un papel vital en el examen de esos problemas en la región del Sahel. Al mismo tiempo, es necesario coordinar los esfuerzos de las organizaciones regionales y subregionales, con el apoyo adecuado de la comunidad internacional. Las Naciones Unidas deben jugar un papel importante en ese contexto. Es obvio que su experiencia y conocimientos sobre ese tema serán necesarios para una amplia gama de temas, desde la lucha contra el terrorismo hasta la realización de programas socioeconómicos.

En ese sentido, acogemos con beneplácito el nombramiento de una figura política tan eminente como Romano Prodi como Enviado Especial del Secretario General para el Sahel.

La Federación de Rusia y los países del Sahel están unidos por estrechos vínculos tradicionales de cooperación bilateral y multilateral mutuamente ventajosa. Estamos dispuestos a seguir proporcionando a nuestros asociados regionales una eficaz asistencia multifacética en las zonas en las que muestran interés.

Sr. Moraes Cabral (Portugal) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Reino de Marruecos por haber tomado la iniciativa de organizar este importante debate en un momento en que el Sahel se enfrenta a desafíos tan ingentes, y agradezco al Ministro El Othmani que lo presida. Asimismo, doy las gracias al Secretario General, al Sr. Romano Prodi, al Sr. António Guterres, y al Ministro de Relaciones Exteriores de Côte d'Ivoire por sus declaraciones. La presencia en el día de hoy en este Salón de representantes de diversas organizaciones participantes en la región resalta aún más la importancia del tema para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales dentro y fuera de la región del Sahel.

Los últimos acontecimientos producidos en Malí han puesto de relieve la necesidad de que la comunidad internacional preste más atención y conceda una nueva prioridad al examen de los puntos vulnerables de larga data del Sahel y de sus consecuencias. Esperamos que el Consejo pueda aprobar en breve una resolución en la que se aborde concretamente la situación en ese país, de conformidad con lo solicitado por la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO).

La actual crisis en el Sahel tiene profundas raíces históricas, causas complejas y multifacéticas, ya sean económicas, sociales, políticas o étnicas, y, por lo tanto, requiere una estrategia amplia que aborde la índole transnacional de los problemas en cuestión, sobre todo, naturalmente, los relativos a la delincuencia organizada y el terrorismo, que actualmente constituyen también una grave amenaza para las regiones vecinas.

En efecto, también debemos ser conscientes del hecho de que las cuestiones de seguridad no se limitan a la región del Sahel. De hecho, la inestabilidad en los países ribereños de África Occidental podría contribuir de manera significativa a la cada vez mayor inseguridad en el Sahel. El aumento de las actividades de los traficantes de drogas y de las redes de la delincuencia organizada en la costa y de sus recursos financieros ilícitos alimentan de hecho las actividades delictivas y el terrorismo en toda la región. Los efectos de las regiones vecinas de los países del Magreb y de Europa también son evidentes.

Portugal defendió por mucho tiempo el enfoque regional respecto del Sahel, no solo porque nos encontramos con los mismos puntos vulnerables de la mayoría de los países de la región, sino porque los retos que afrontan esos países son de índole transnacional. Los esfuerzos desplegados por los distintos países son importantes y pueden ser más eficaces si se pone su énfasis en el desarrollo de las capacidades regionales. Ya hay planes de acción regionales aprobados por organizaciones regionales como la CEDEAO, que deben aplicarse para hacer frente a los problemas que afectan al Sahel. Asimismo, debemos alentar la concertación de acuerdos multilaterales *ad hoc* viables dentro de los propios países del Sahel para mancomunar recursos para el control de fronteras y la lucha contra el terrorismo y la delincuencia organizada.

El apoyo procedente del exterior de la región también es una realidad. Quisiera mencionar, entre otros, a la Unión Europea, que ya está aplicando su propia estrategia para el Sahel.

Por lo tanto, estimamos que las oficinas regionales de las Naciones Unidas —la Oficina de las Naciones Unidas ante la Unión Africana y la Oficina Regional de las Naciones Unidas para África Central— y las misiones pertinentes de las Naciones Unidas en la región pueden tener un papel clave que desempeñar para unir a todos los agentes relevantes y fomentar iniciativas concretas. Mucho ya se ha comenzado, pero es importante que las diferentes iniciativas se integren en una estrategia coherente.

En ese sentido, acogemos con beneplácito la designación del Sr. Romano Prodi como Enviado Especial

del Secretario General para el Sahel, y esperamos con interés la finalización de una estrategia integrada para la región. Esperamos que el Sr. Prodi establezca una sólida relación que funcione bien con la CEDEAO y con el Alto Representante de la Unión Africana para Malí y el Sahel, y reiteramos nuestro pleno respaldo a sus esfuerzos.

Como coordinadoras de los esfuerzos internacionales, las Naciones Unidas deben tener en cuenta la perspectiva y la posible contribución de la región en su conjunto, incluidas las de los países del Norte de África, y superar, de ese modo, las dificultades que plantea el hecho de que los países afectados no pertenecen a una única organización regional.

Algunos de los problemas que afrontan los países del Sahel exigen respuestas rápidas, ya que potencialmente podrían extenderse más allá de la región o empeorar una situación humanitaria y de seguridad ya muy grave, pero otros requieren de estrategias e instrumentos a largo plazo. Por consiguiente, estimamos que la estrategia de las Naciones Unidas debe identificar claramente qué medidas pueden tener un efecto inmediato —por ejemplo, para la asistencia humanitaria, la proliferación de armas, las redes delictivas o el control de las fronteras— y cuáles operan esencialmente a largo plazo, especialmente las encaminadas a la recuperación económica, el empleo de jóvenes, el cambio climático y el fomento de la capacidad. Eso nos ayudará a comprender cómo los diferentes tipos de medidas pueden aprovecharse y combinarse mejor para promover el desarrollo sostenible y la seguridad en la región.

En cuanto a las medidas a largo plazo, consideramos que se debe prestar una atención especial a la cuestión de la creación de instituciones. Como el ejemplo de Malí muestra claramente, es obvio que, sin instituciones sólidas los países seguirán siendo vulnerables a las amenazas internas y externas. Por lo tanto, esperamos que la estrategia integrada de las Naciones Unidas proporcione indicaciones concretas sobre cómo abordar la cuestión de la creación de instituciones y qué tipo de medidas pueden mejorar la capacidad de resistencia de los países.

Para concluir, subrayo una vez más que la participación internacional en el Sahel requiere la coherencia y complementariedad de los distintos tipos de esfuerzos. Es esencial contar con un enfoque coordinado e integrado, a la vez que se aprovechan la experiencia, las soluciones y las lecciones aprendidas en situaciones similares en otras regiones del mundo. Un enfoque de esa índole contribuirá a evitar la duplicación de esfuerzos y garantizará que las respuestas internacionales aborden eficazmente las múltiples dimensiones de una situación tan compleja como la del Sahel.

Por nuestra parte, Portugal seguirá contribuyendo al esfuerzo común para encontrar respuestas nuevas y audaces a una situación que va más allá de la región del Sahel y nos afecta a todos.

Sr. Masood Khan (Pakistán) (*habla en inglés*): Nos sumamos a los demás para felicitar a Marruecos por haber convocado la reunión ministerial de hoy dedicada a la región del Sahel. Se trata de una iniciativa oportuna, que ayudará a mantener la atención de la comunidad internacional centrada en los problemas que aquejan a la región. Damos las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Marruecos, Sr. Saad-Eddine El Othmani, por haber presidido esta sesión. El Pakistán mantiene relaciones estrechas con todos los países del Sahel y, por lo tanto, tiene un interés constante en su bienestar duradero.

Quisiera dar las gracias al Secretario General y a su Enviado Especial, Sr. Romano Prodi, así como a la Oficina del Alto Comisionado para los Refugiados, Sr. António Guterres, por sus exposiciones informativas sumamente útiles. Celebramos también la participación de los altos representantes de las diversas organizaciones regionales y de los órganos de las Naciones Unidas en la sesión de hoy.

A pesar del progreso alcanzado por los países del Sahel, siguen afrontando graves problemas humanitarios, socioeconómicos y de seguridad. De no abordarse esos problemas de manera rápida y eficaz, los logros alcanzados hasta ahora podrían revertirse, lo cual tendría repercusiones negativas para la estabilidad a largo plazo. La región atraviesa por problemas crónicos de inseguridad alimentaria, subdesarrollo y cambio climático. El aumento de la delincuencia organizada en los últimos tiempos ha agravado la situación.

El conflicto en Libia también ha aumentado las dificultades de la región. Dicho conflicto sigue creando consecuencias, siendo Malí su primera víctima. Los refugiados de Malí han impuesto una carga adicional a los países vecinos, que se estaban recuperando de los efectos de la sequía imperante. Los terroristas y los delincuentes que han llenado el vacío de seguridad en el norte de Mali suponen un grave riesgo para la seguridad de toda la región.

Ya hemos expresado antes en el Consejo una grave preocupación por el aumento de la delincuencia organizada, como el tráfico de estupefacientes y de armas y

del terrorismo en el África Occidental y el Sahel. El tráfico de estupefacientes en particular es una grave amenaza para los países de la región debido a su nexo con el terrorismo y su posibilidad de fomentar la corrupción y socavar la gobernabilidad. Hacer frente a esas amenazas exige una mayor cooperación regional en materia de gestión de las fronteras, así como en los sectores de la justicia y del orden público. Los países del Sahel son países en desarrollo que no cuentan con la capacidad ni los recursos. Por lo tanto, la comunidad internacional debe brindar, a corto plazo, asistencia eficaz a los países y a las organizaciones regionales pertinentes. La Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito debería también prestar asistencia a esos países.

Es evidente que para hacer frente a los problemas por los que atraviesa la región es necesario elaborar una estrategia integrada que cuente con el apoyo de la comunidad internacional. Mediante la resolución 2056 (2012), el Pakistán ha apoyado la elaboración de una estrategia integrada de las Naciones Unidas para la región del Sahel. Acogemos con beneplácito el nombramiento del Sr. Romano Prodi como Enviado Especial del Secretario General para el Sahel y apoyamos sus esfuerzos en pro de la elaboración de dicha estrategia, así como de la movilización de recursos para la región. Esperamos que con su apoyo pronto se finalice la estrategia integrada de las Naciones Unidas.

La estrategia de las Naciones Unidas debería basarse en el principio de la titularidad nacional y elaborarse en estrecha consulta con los países interesados. Sus fines y objetivos deberían ser realistas y priorizarse para mantener un equilibrio entre las necesidades inmediatas y aquellas a largo plazo. Debería centrarse en una coordinación eficaz entre los diversos órganos de las Naciones Unidas presentes en la región, lo cual sería fundamental para su éxito. En la estrategia también se debería determinar cuáles son los recursos necesarios para su ejecución. Las declaraciones formuladas por los representantes regionales en la reunión de hoy contienen algunas sugerencias valiosas, que hay que tener en cuenta.

La situación en Malí constituye una grave amenaza para la estabilidad regional y merece la atención urgente del Consejo. El Pakistán apoya los esfuerzos por restaurar la integridad territorial de Malí, hacer frente a la amenaza del terrorismo y responder a la situación humanitaria en el país y en la región del Sahel mediante un enfoque amplio que aborde los aspectos políticos y de seguridad de la crisis. El concepto estratégico de las operaciones conjuntas de la Unión Africana sienta una base muy útil para hacer frente a la crisis de Malí.

Una estrategia integrada para el Sahel actuará como contrapeso, ayudará a contener la marea poderosa del extremismo e impulsará el desarrollo socioeconómico en la región. Se puede encomiar a las Naciones Unidas por examinar el panorama más amplio y trabajar en un enfoque holístico. Debemos ahora imprimir un sentido de urgencia para alcanzar nuestras metas. En los próximos días y semanas, el Pakistán ayudará en los esfuerzos por elaborar una respuesta eficaz del Consejo de Seguridad para hacer frente a los problemas del desarrollo y de la seguridad en Malí y en toda la región del Sahel.

Sr. Sangqu (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Damos las gracias a la delegación de Marruecos por haber organizado y presidido este importante debate de hoy sobre la situación en la región del Sahel. La presencia entre nosotros del Sr. Othmani demuestra la seriedad que el Reino de Marruecos concede a la paz y la estabilidad a largo plazo de la región. Quisiéramos también dar las gracias al Enviado Especial del Secretario General para el Sahel, Sr. Romano Prodi, y al Alto Comisionado para los Refugiados, Sr. António Guterres, por sus exposiciones informativas, y agradecer la participación del Secretario General.

Al mismo tiempo, Sudáfrica encomia los esfuerzos constantes de los dirigentes regionales en el Sahel, en particular la Unión Africana y su Enviado Especial, Presidente Buyoya, y la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), encaminados a resolver la situación en la región.

La situación en el Sahel constituye una amenaza grave para la seguridad y la estabilidad en el continente africano, así como para la paz y la seguridad internacionales. Esa región, a lo largo de los últimos meses, ha sufrido problemas enormes y complejos, como la constante inestabilidad en algunos países, el aumento de las actividades terroristas, las actividades delictivas transnacionales, un empeoramiento de la situación humanitaria y una crisis alimentaria persistente. En ese sentido, mi delegación reconoce la interrelación que existe entre los problemas que aquejan a la región, que son de naturaleza compleja. Mi delegación sigue preocupada por la amenaza cada vez mayor que plantean los grupos terroristas y los elementos criminales de la región, así como las drogas, las armas y la trata de seres humanos, que proporcionan los medios financieros para sus actividades.

El Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana señaló que esos problemas se habían visto exacerbados por los acontecimientos ocurridos en la región del Magreb, sobre todo la crisis en Libia, la afluencia de

las personas internamente desplazadas, el aumento de la delincuencia organizada transnacional y la proliferación de armas. Es por ese motivo que la comunidad internacional debería trabajar en estrecha colaboración con la Unión Africana, los países de la región del Sahel y la CEDEAO para hacer frente a la situación.

Nos preocupa también el deterioro de la situación humanitaria en la región. Se ha informado de que los organismos humanitarios necesitarán más de 800 millones de dólares para responder con eficacia a la crisis de seguridad alimentaria y nutrición que afronta la región. La situación es aún más grave debido a la presencia de grupos terroristas en el norte de Malí, lo cual ha provocado el desplazamiento interno en masa de la población y ha generado más de 400.000 refugiados. En marzo, durante la reunión del Consejo de Paz y Seguridad celebrada en Bamako, nuestra Ministra de Relaciones Exteriores, Sra. Maite Nkoana-Mashabane, comprometió a Sudáfrica a prestar ayuda a los gobiernos del Níger, Mauritania, Malí y el Chad, a fin de que pudieran superar la actual sequía y la inseguridad alimentaria. Hasta el momento, entre septiembre y octubre, Sudáfrica ha entregado más de 100 toneladas de alimento concentrado de maíz como fuente de nutrición para los niños. Los envíos de Sudáfrica a Malí, parte de todo el conjunto de medidas de asistencia humanitaria, se llevarán a cabo dentro de unas semanas.

Los problemas que afronta la región del Sahel requieren un enfoque integrado y amplio de parte de todos nosotros. Es indispensable que la comunidad internacional, en colaboración con las organizaciones regionales, particularmente la Unión Africana y la CEDEAO, así como con los países de la región, trabajen de consuno para abordar las causas profundas de los problemas que afronta la región. Sin embargo, debemos seguir siendo conscientes de que, si bien los problemas por los que atraviesa el Sahel exigen una respuesta urgente, también requieren la participación sostenible a largo plazo de todos nosotros.

Por consiguiente, nuestro compromiso debe seguir siendo inquebrantable. El nombramiento del Sr. Romano Prodi y del Alto Representante de la Unión Africana para Malí, el ex-Presidente Buyoya, constituye una oportunidad única para que la comunidad internacional coordine sus esfuerzos de manera que se eviten duplicaciones y se promueva la eficiencia coordinando la respuesta colectiva. La reunión convocada por el Sr. Prodi en Roma el 7 de diciembre reviste suma importancia en ese sentido. Es importante que el Enviado Especial finalice con urgencia la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, que debe abarcar las dimensiones de desarrollo, humanitaria y de seguridad. Ello garantizará que las Naciones Unidas centren la atención en los problemas que afronta la región.

Permítaseme referirme a la situación en Malí, que es el asunto más urgente que requiere nuestra atención inmediata. Sudáfrica tiene la firme convicción de que los problemas que afronta Malí están relacionados con la situación general en la región del Sahel. En particular nos preocupa la inseguridad actual en el norte de Malí y la amenaza que la situación plantea para la seguridad de los países vecinos de dentro y fuera e la región.

La situación en Malí requiere de una respuesta urgente de la comunidad internacional y del Consejo. En ese sentido, Sudáfrica respalda plenamente la solicitud formulada por la Unión Africana y la CEDEAO para que se despliegue una misión de apoyo internacional en Malí dirigida por África con el fin de ayudar a las fuerzas de Malí a recobrar el control en el norte. El Consejo de Seguridad debe autorizar el despliegue de esa misión de conformidad con el Capítulo VII y proporcionar un módulo de apoyo logístico. Eso es urgente. El Consejo debe dar la impresión de unidad en su apoyo a las fuerzas de Malí para que recuperen el norte.

Para concluir, Sudáfrica desea reiterar que si no se encara la situación, ello causará un mayor deterioro de la situación humanitaria y más violaciones de derechos humanos. Si se soslaya, la situación en el Sahel puede correr el riesgo de propagarse y de afectar a otros países dentro y fuera de la región, así como socavar la paz y la seguridad internacionales. El debate de hoy y la declaración de la Presidencia (S/PRST/2012/26) son importantes porque en ellos se han recalcado esos problemas. Tras nuestro debate se deberían adoptar medidas concretas. Acogemos con beneplácito las palabras del Sr. Prodi al respecto, incluido el apoyo a iniciativas regionales como la autorización rápida del despliegue de la misión de apoyo internacional dirigida por África.

Sr. Rosenthal (Guatemala): Sr. Presidente: Permítame comenzar agradeciéndole por haber convocado esta importante sesión sobre la situación en la región del Sahel. Agradezco su presencia personal para dirigir nuestro debate. Asimismo, le extiendo las excusas de nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Harold Caballeros, por no haberlo acompañado en este evento como era su intención y deseo. Desafortunadamente, conflictos en su agenda lo impidieron. En especial, quisiera expresarle nuestro reconocimiento por la nota conceptual que su delegación circuló entre nosotros

(S/2012/906); nota que ofrece importantes pistas para orientar nuestro debate de hoy. Agradezco, asimismo, al Secretario General, al Enviado Especial para el Sahel y al Alto Comisionado para los Refugiados sus intervenciones. También escuchamos con interés la intervención formulada por el Ministro de Cote d'Ivoire en nombre de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO).

El tema del debate de hoy es por demás relevante. En la región del Sahel confluyen problemas, que incluyen las recurrentes sequías y las hambrunas que las acompañan, plagas periódicas, pobreza extrema, migraciones y desplazamientos internos y transfronterizos. A ello se agregan fenómenos que hemos explorado últimamente en este Consejo, en diversos contextos, y que suelen ser de interés universal. Me refiero, por ejemplo, a las actividades ilícitas asociadas con el crimen organizado y también la consolidación de santuarios para grupos terroristas.

Por otro lado, los acontecimientos en la región del Sahel no están desvinculados de la crisis registrada en Libia en 2011, tal como nos lo recordó una misión de evaluación de la Secretaría, cuyo informe nos fue presentado a principios de año (S/2012/42). En consecuencia, el ámbito temático de nuestro debate cubre un espectro muy amplio. Yo quisiera limitar mis observaciones a seis puntos breves.

Primero, algunas palabras sobre Malí, que está en el centro de la atención de este Consejo cuando se menciona la región del Sahel. Es aquí donde se está más cerca del umbral de una amenaza a la paz y la seguridad internacionales. La interrupción del orden constitucional de marzo pasado condujo a consecuencias previsibles. Se acentuaron demandas de vieja data de etnias tuaregs en el norte del país que exigían mayor autonomía, y hoy se está poniendo a prueba nada menos que la integridad territorial de Malí. En el vacío de gobernabilidad, fuerzas extremistas y armadas han ganado importantes espacios. Así, se han creado santuarios donde grupos terroristas y carteles criminales pueden operar a su antojo. Se ha establecido un régimen de graves violaciones a los derechos humanos de la población, se atenta contra monumentos religiosos y culturales, y, en consecuencia, se ha generado una crisis humanitaria de primer orden.

Todo ello ocurre en un amplio espacio geográfico que hoy por hoy es tierra de nadie. Por añadidura, dados los múltiples vasos comunicantes que existen entre los países ubicados en la región del Sahel, y también en el Magreb, la situación caótica que impera en el norte de Malí tiene un enorme riesgo de propagarse a países vecinos. Por eso, apoyamos una reacción robusta de este Consejo para enfrentar esa situación, en el rumbo general de la propuesta que nos ha formulado el Secretario General hace tan solo unos días.

Eso me lleva al segundo punto, y es este: además de las peculiaridades que encierra la región del Sahel, ésta ofrece una nueva oportunidad de extraer enseñanzas de diversas modalidades de asociación entre las Naciones Unidas y entidades multilaterales africanas, en atención al Capítulo VIII de la Carta. Al menos en la situación de Malí, las primeras iniciativas, como se sabe, provienen de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental, apoyada esta última, a su vez, por la Unión Africana. Como en tantos otros casos — Darfur, Somalia, República Democrática del Congo— se establecen asociaciones entre las Naciones Unidas e instancias regionales y/o subregionales que deparan beneficios potenciales muy importantes sobre la base de las ventajas comparativas de cada parte. Pero también generan dificultades potenciales, en torno al eterno problema de quién hace qué, cómo funciona la línea de comando y control de una operación compleja de mantenimiento de la paz y quién se hace cargo de la factura. En el caso de Malí, en principio nosotros damos la bienvenida a este tipo de asociación, pero sin renunciar a las atribuciones que la Carta claramente asigna a este Consejo de Seguridad.

Tercero, en la región del Sahel, y particularmente en el norte de Malí, la comunidad internacional en su conjunto y especialmente los países de la región se enfrentan a nuevos desafíos de grupos extremistas y armados, que usan la violencia contra civiles inocentes para promover su destructiva agenda. Dado el tamaño del territorio envuelto, existe la amenaza de establecer un santuario para grupos como Al Qaida, el Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental, Ansar Dine y Boko Haram. Es prioritario, entonces, negar a dichos grupos el santuario que persiguen, para cuyo efecto resulta indispensable que el Gobierno maliense rescate el control de todo su territorio. Apoyamos el respaldo de la comunidad internacional a esa empresa.

Cuarto, nos preocupan sobremanera los reportajes sobre violaciones grotescas de los derechos humanos de la población civil que radica en áreas contiguas a las bases de operaciones de los grupos extremistas. Ejecuciones extrajudiciales, amputaciones, vejámenes, violaciones de mujeres, secuestros, y reclutamiento de niños soldados, parecen ser el orden del día en localidades que antaño se habían caracterizado por la convivencia y la tolerancia. Esa misma circunstancia ha provocado un éxodo masivo

de población que a la vez nutre de nueva cuenta una crisis humanitaria, justamente cuando la crisis humanitaria derivada de factores climatológicos estaba en vías de paliarse. Es otra manera de decir que la asistencia humanitaria sigue siendo un tema prioritario en el Sahel, y encomiamos la labor del Coordinador Regional de Asistencia Humanitaria para el Sahel y de la Oficina de Coordinación de Asistencia Humanitaria en esta materia.

Quinto, en la región del Sahel también están creciendo rápidamente grupos locales y transnacionales que se dedican al crimen organizado, incluyendo el tráfico de estupefacientes ilícitos, el tráfico de armas, el tráfico de personas y el contrabando. Esto fue un tema que examinamos en febrero pasado, bajo la Presidencia del Togo, referido a África Occidental (S.PV.6723), que incluso generó la resolución 2039 (2012). Nos sentimos muy identificados con la necesidad de combatir este flagelo, lo cual precisa una sólida cooperación internacional, pues los países centroamericanos en general, y Guatemala en particular, se enfrentan al mismo desafío.

Por último, ante el carácter complejo y multifacético de la situación que enfrenta la región del Sahel, resulta claro que se requiere un enfoque integral y coordinado de parte de todo el sistema de las Naciones Unidas para enfrentarla. Por ello, aguardamos con interés la presentación, lo antes posible, de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para la región del Sahel que solicitamos en julio pasado y sobre la cual nos informó el Sr. Romano Prodi. Confiamos que ese documento, con sus ajustes, constituya la hoja de ruta para su posterior instrumentación.

Por todo lo anterior, también hacemos un llamado a los actores internacionales, organizaciones regionales, subregionales y asociados de desarrollo para redoblar sus esfuerzos con el fin de brindar apoyo y asistencia a todos los países de la región del Sahel.

Sr. Manjeev Singh Puri (India) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Me llena de satisfacción verlo ocupar la Presidencia en el día de hoy.

La presencia del Ministro de Relaciones Exteriores de Marruecos y de otros dignatarios pone claramente de relieve la importancia que tiene para la paz y la seguridad en la región la evolución de la situación en el Sahel. Para comenzar, me gustaría dar las gracias a la delegación de Marruecos por haber organizado la sesión de hoy. También deseo agradecer al Secretario General Ban Ki-moon; a su Enviado Especial, el Sr. Romano Prodi; y al Alto Comisionado, Sr. António Guterres, sus exposiciones informativas. Esperamos que las deliberaciones de hoy ayuden a las Naciones Unidas a hacer frente a la crisis multifacética que afecta, de una manera integrada y amplia, al Sahel, como se menciona en la útil nota conceptual que preparó la delegación marroquí (S/2012/906, anexo).

Desde hace mucho tiempo, la región del Sahel ha venido enfrentado diversos desafíos en los ámbitos político, económico y humanitario. Muchos países de la región también están lidiando con problemas de gobernanza, debido a la falta de una capacidad institucional adecuada. En el último año, la situación ha empeorado, debido a la crisis en la región, una crisis cuya expresión más aguda son los acontecimientos en Malí. La proliferación de armas, las actividades de grupos rebeldes y terroristas, y la delincuencia organizada transnacional, incluido el tráfico ilícito de drogas, han cobrado un alto precio en la región. Aparte de los problemas políticos y de seguridad, la situación humanitaria en la región también se ha visto agravada por condiciones climáticas extremas y una gran escasez de lluvia que han tenido efectos negativos para las cosechas. Más de 18 millones de personas en la región sufren graves crisis alimentaria y de nutrición este año.

Los grupos extremistas y terroristas han aprovechado el deterioro del ambiente político, los problemas de la seguridad y la gravedad de la situación humanitaria para consolidar sus posiciones, especialmente en el norte de Malí. Estos grupos han debilitado las instituciones estatales, cometido graves violaciones de los derechos humanos, y dañado o destruido muchos sitios de importancia cultural, histórica y religiosa. Las actividades de Al-Qaida en el Magreb Islámico, Dine Ansar y Boko Haram en el norte de Malí han convertido la zona en un centro regional para los grupos terroristas. Varios países de la región están seriamente amenazados por sus actividades. Más de 400.000 personas han sido desplazadas por los combates en el norte de Malí.

Es evidente que ha llegado el momento de que la comunidad internacional aborde seriamente las múltiples crisis que afectan el Sahel y de que apoye las iniciativas de las organizaciones regionales y subregionales. Dada la complejidad de los desafíos que enfrenta la región, la respuesta requiere un enfoque integrado. Las Naciones Unidas deben desempeñar el papel principal en el proceso, y agradecemos las iniciativas del Secretario General, tales como la reunión de alto nivel sobre el Sahel en septiembre y el nombramiento del Enviado Especial.

Esperamos con interés el informe del Secretario General sobre una estrategia integrada para el Sahel, según lo solicitado por el Consejo de Seguridad.

Creemos que la estrategia debe desarrollarse con la participación plena de los países del Sahel y de organizaciones regionales y subregionales, como la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), la Comunidad de Estados Sahelosaharianos y la Unión del Magreb Árabe.

En lo inmediato, la prioridad debe ser la estabilización de la situación de seguridad. Ello requiere hacer frente a las amenazas de los secesionista, los extremistas y los grupos terroristas vinculados Al-Qaida. Es preciso sostener un diálogo político con aquellos que están dispuestos a renunciar al terrorismo y a deponer las armas. Un entorno seguro también facilitará la aplicación de programas para la reconciliación nacional y la prestación de asistencia humanitaria.

Por lo tanto, apoyamos una respuesta rápida de parte del Consejo de Seguridad a la petición de la CEDEAO y la Unión Africana para el despliegue de una misión internacional de apoyo a Malí con liderazgo africano. La misión debe ser desplegada paralelamente con el inicio de un proceso político inclusivo, encabezado por las autoridades de Malí, que dé respuesta a las quejas legítimas de los pueblos del norte de Malí. También instamos a la comunidad internacional a que redoble sus esfuerzos para enfrentar los retos que plantea la inseguridad alimentaria en el norte de Malí y proporcionar recursos suficientes a los organismos humanitarios que trabajan en la región.

Teniendo en cuenta la ampliación de las redes y los grupos armados terroristas en la región, las Naciones Unidas también deberían prestar asistencia a los países afectados para fortalecer las capacidades de los organismos de seguridad y potenciar la cooperación a nivel regional, a fin de establecer controles fronterizos más eficaces en la lucha contra el tráfico ilícito de armas y drogas, la delincuencia organizada y el terrorismo.

Al aplicar todas las estrategias, debe darse primacía a la titularidad nacional, al fomento de la capacidad de las instituciones nacionales y al respeto de la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial de los países interesados. Junto con el suministro de recursos, debe haber una mejor integración y coordinación entre las Naciones Unidas y los demás organismos sobre el terreno para garantizar una aplicación efectiva de la estrategia.

Para concluir, la atención renovada que presta al Sahel la comunidad internacional es un acontecimiento positivo. Esperamos que esa atención se traduzca en medidas concretas sobre el terreno para encarar esos retos. La India, por su parte, sigue comprometida a asociarse con los países de la región, las Naciones Unidas, la Unión Africana y otras organizaciones para aplicar una estrategia integrada para el Sahel dirigida por las Naciones Unidas.

Sr. Wittig (Alemania) (*habla en inglés*): Ante todo, deseo dar las gracias a la Presidencia marroquí por haber convocado la importante sesión de hoy. Alemania atribuye gran importancia a la situación en el Sahel y, por ello, valoramos sobremanera, Sr. Presidente, su oportuna iniciativa de debatir los retos que enfrenta la región del Sahel en la actualidad.

Alemania se adhiere a la declaración que se formulará posteriormente en nombre de la Unión Europea.

Permítaseme también dar las gracias al Secretario General por sus observaciones, así como al Sr. Prodi y al Sr. Guterres, por sus útiles exposiciones informativas. Además, deseo dar la bienvenida a los representantes de las organizaciones regionales y subregionales, así como a los representantes de la Organización de Cooperación Islámica, el Banco Mundial y el Banco Africano de Desarrollo.

No fue hasta finales del año pasado que la situación en el Sahel se señaló a la atención del Consejo. Sin embargo, desde hace mucho tiempo, los problemas estructurales de larga data han estado obstaculizando el desarrollo de la región. La crisis actual en Malí ha puesto de relieve los desafíos y las amenazas para la paz y la seguridad que enfrenta el Sahel. Encarar esos retos sumamente complejos incluye fortalecer la lucha contra el terrorismo, la delincuencia organizada transnacional y la proliferación; dar respuestas inmediatas a la crisis humanitaria, así como promover el desarrollo socioeconómico, la buena gobernanza, la democracia, el estado de derecho y el respeto de los derechos humanos. Desde una perspectiva a largo plazo, también incluye encontrar respuestas para los problemas ambientales, causados, entre otras cosas, por el cambio climático.

Sr. Presidente: Permítame explicar en detalle algunos de esos retos. La proliferación del terrorismo y el establecimiento de un lugar de cobijo y una base de entrenamiento para los terroristas en la región son preocupaciones fundamentales, que exigen atención y la adopción de medidas inmediatas. En este contexto, Alemania quisiera reiterar su apoyo a la inclusión de los grupos pertinentes y sus afiliados en la lista, con arreglo al régimen del Comité de Sanciones contra Al-Qaida y los talibanes.

La proliferación de armas en la región es también motivo de preocupación. La comunidad internacional y los mecanismos regionales establecidos deben continuar

apoyando los esfuerzos nacionales de la región en la lucha contra la proliferación. Alemania ha estado llevando a cabo proyectos de control de armamentos, tanto de manera bilateral como en el marco del programa de gestión de fronteras de la Unión Europea, y siempre ha abogado por un enfoque integral para luchar contra la acumulación desestabilizadora y el tráfico ilícito de armas pequeñas y armas ligeras. En la actualidad, financiamos diversos proyectos de gestión y seguridad de las existencias, así como de desmovilización e integración en diversos países africanos.

El cambio climático y sus efectos adversos representan otro grave desafío para la estabilidad y la paz en la región del Sahel. Hasta ahora, se ha descuidado este aspecto, que, sin duda, necesita mayor atención. Además de las cuestiones relativas a la seguridad, el desarrollo y el medio ambiente, la situación humanitaria en la región del Sahel sigue siendo una gran preocupación, que exige medidas inmediatas. La comunidad internacional debe intensificar con urgencia su asistencia. Desde finales de 2011, Alemania ha prometido 80 millones de dólares hasta la fecha.

Permítaseme también abordar algunas de las formas posibles de abordar los retos en el Sahel. En primer lugar, nunca se insistirá lo suficiente en la importancia del fomento de la capacidad y de la creación de instituciones. Esos son elementos clave para permitir el funcionamiento de las instituciones del Estado a fin de que no solo aborden los retos nacionales de manera apropiada a título individual, sino que también fortalezcan su cooperación con los vecinos de manera eficaz, en el contexto de las estrategias y los programas conjuntos. En ese sentido, también quisiéramos subrayar la importancia del apoyo mediante las organizaciones subregionales y regionales y las Naciones Unidas. Mi país sigue apoyando activamente una serie de proyectos de fomento de la capacidad, como la prestación de asistencia técnica en el marco del Sistema Automatizado de Datos Aduaneros o en el contexto de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y el Programa Mundial de fiscalización de contenedores.

También quisiéramos recordar, en ese sentido, el establecimiento a principios de este año del Centro de servicios científicos de África Occidental sobre el cambio climático y la adaptación del uso de la tierra, que ha sido una innovación en la región. El Centro tiene por objetivo responder al cambio climático y preservar medios de subsistencia sostenibles en la región.

En segundo lugar, quisiera hacer hincapié en la importancia de mejorar la cooperación y la coordinación en los planos nacional, internacional y multinacional, incluso con la Unión Europea y su Estrategia integrada para el desarrollo y la seguridad en el Sahel. La Estrategia de la Unión Europea para el Sahel ya se ha plasmado en medidas concretas y, por ello, aliento firmemente una estrecha coordinación y colaboración entre las Naciones Unidas y la Unión Europea a fin de crear sinergias en la elaboración de la estrategia de las Naciones Unidas para el Sahel.

Por último, todos estamos de acuerdo en la necesidad de un enfoque integral, que esperamos constatar en la estrategia de las Naciones Unidas para el Sahel. La reunión de alto nivel sobre el Sahel, celebrada en septiembre, nos dio una idea inicial sobre el esbozo de la estrategia, y acogemos con agrado la reunión de los Enviados Especiales para el Sahel, que tuvo lugar la semana pasada en Roma bajo la dirección del Sr. Prodi, como un nuevo paso para resolver las crisis múltiples en la región del Sahel.

Ahora quisiera dar las gracias al Sr. Prodi por sus esfuerzos, y garantizarle el pleno apoyo de mi Gobierno a sus empeños.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el observador de la Unión Africana.

Sr. António (*habla en francés*): Sr. Presidente: Para comenzar, deseo expresar mi gratitud al Consejo y a usted por haber incluido la cuestión del Sahel en el orden del día. Quisiera acoger con beneplácito la presencia entre nosotros y la participación de las personas que han hecho uso de la palabra en el día de hoy. Quisiera dar las gracias especialmente al Enviado Especial del Secretario General para el Sahel, Sr. Romano Prodi, y al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sr. António Guterres.

El presente debate se celebra tras los debates que el Consejo celebró hace algunos días sobre Malí, ya que es cierto que no puede haber una solución duradera para la crisis en Malí si no se adopta un enfoque global respecto de los retos pluridimensionales que enfrenta la región del Sahel. El concepto estratégico para resolver la crisis en Malí incluye una gama de medidas concebidas para la situación en la región del Sahel. Como todos sabemos, la región del Sahel enfrenta una serie de retos vinculados al terrorismo, la delincuencia organizada transnacional, la proliferación y el tráfico ilícitos de armas, los conflictos armados latentes, la degradación del medio ambiente, el cambio climático, la inseguridad alimentaria y una grave crisis de nutrición. Estos problemas se han visto agravados por la crisis libia, en particular por la llegada

de centenares de miles de repatriados y la entrada de armas y municiones procedentes de arsenales libios, que suponen una fuente de armamento para los grupos terroristas y criminales de la región.

En ese contexto, la Unión Africana condenó de inmediato los ataques perpetrados a mediados de enero por rebeldes armados en la parte septentrional de Malí, ya que éramos conscientes de que esos hechos no podían sino empeorar una situación de seguridad ya de por sí precaria, crear una crisis humanitaria y desestabilizar tanto a Malí como al resto de la región. Nuestros temores resultaron estar justificados.

En la Unión Africana, nos dimos cuenta enseguida de la necesidad de adoptar un enfoque global por el que se abordaran todas las cuestiones que están en juego, en particular el terrorismo, la rebelión armada, la delincuencia transnacional organizada, la proliferación ilícita de armas pequeñas y armas ligeras y otro tipo de armas, la inseguridad alimentaria, la pobreza, el desempleo juvenil, el deterioro del medio ambiente y el cambio climático, los problemas relacionados con la gobernanza y el subdesarrollo crónico. Por ello, en diciembre de 2011, la Comisión de la Unión Africana, junto con las Naciones Unidas, emprendió una misión conjunta en los países del Sahel para evaluar las repercusiones de la crisis libia. Posteriormente, a finales de enero de 2012, la Comisión convocó consultas a nivel ministerial en Addis Abeba entre los países de la región y otros interesados a fin de examinar el informe y las recomendaciones fruto de la misión conjunta de la Unión Africana y las Naciones Unidas (véase S/2012/42).

A mediados de marzo, la Comisión de la Unión Africana, en estrecha colaboración con las Naciones Unidas, organizó una reunión de expertos en la que se dieron cita los países de la región, los distintos organismos de las Naciones Unidas y los asociados internacionales para examinar la situación en la región del Sahel y formular recomendaciones para medidas ulteriores. En la reunión se aprobaron conclusiones relativas a los aspectos políticos, de seguridad, humanitarios y de desarrollo. Además, se propuso un mecanismo de seguimiento. Esas conclusiones se ratificaron en la reunión ministerial del Consejo de Paz y Seguridad que se celebró en Bamako el 20 de marzo. El Consejo de Paz y Seguridad solicitó a la Comisión que, en cooperación con las Naciones Unidas y los demás interlocutores, incluidas las comunidades económicas regionales pertinentes, adoptara todas las medidas necesarias para garantizar el seguimiento y la aplicación de las conclusiones alcanzadas en las distintas esferas de acción que se habían definido, es decir, los aspectos de seguridad y diplomacia, la asistencia humanitaria, la seguridad alimentaria, la reinserción de los trabajadores migrantes, el desarrollo sostenible y el seguimiento.

La Comisión se está dedicando a aplicar esas conclusiones. En ese contexto, decidió reforzar su presencia en la región abriendo oficinas en los países en los que no estaba representada y fomentando la capacidad de las oficinas existentes. Además, la Presidenta de la Comisión de la Unión Africana ha nombrado a un alto representante responsable no solo de Malí, sino también de la región del Sahel en su conjunto, que es el ex-Presidente de Burundi, Sr. Pierre Buyoya.

En un plano programático, la Comisión se está dedicando a desarrollar un enfoque global de la Unión Africana para apoyar los esfuerzos realizados por los países de la región. En ese sentido, se tratará de aumentar la coherencia entre las actividades emprendidas por las distintas entidades de la Unión Africana que participan en los programas y las actividades realizadas en la región del Sahel. A tal efecto, tenemos previsto convocar muy rápidamente una reunión en la que se den cita todos los departamentos pertinentes de la Comisión, así como las oficinas regionales y los organismos especializados del Unión Africana, a fin de desarrollar un plan de acción conjunto al servicio de la paz, la seguridad y la estabilidad en la región del Sahel.

Al examinar la situación en la región del Sahel y las medidas que deben adoptarse, no debemos perder de vista que en los últimos años los países de la región han realizado esfuerzos sostenidos, tanto individual como colectivamente, para hacer frente a los desafíos que se les presentan. En ese sentido, el Consejo debe felicitar a los países principales —es decir, Argelia, Malí, Mauritania y el Níger— y a otros arreglos de cooperación bilateral entre esos países principales y el resto de la región. En ese mismo sentido, cabe observar con satisfacción los esfuerzos sostenidos de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental para promover la paz, la seguridad, la estabilidad y el desarrollo en la región de África Occidental.

Por último, quisiera señalar que acogemos con beneplácito la organización de una conferencia ministerial regional sobre la seguridad fronteriza, bajo la égida del Gobierno libio, celebrada en Trípoli en marzo. Por último, también debemos reconocer la contribución inherente al mandato de las demás organizaciones regionales competentes, es decir, la Comunidad de Estados Sahelosaharianos y la Capacidad Regional de África

Septentrional. Por lo tanto, las medidas internacionales deben centrarse en apoyar los esfuerzos de los países de la región y reforzar su eficacia. Desde la Unión Africana expresamos la aspiración de que esta sesión contribuya a marcar un hito en ese sentido.

Quisiera aprovechar la ocasión para señalar un aspecto muy preocupante tanto para la región como para la Unión Africana: se trata del pago de rescates para la liberación de rehenes. Se ha convertido en una importante fuente de financiación que permite a los grupos terroristas granjearse el apoyo de la población local, obtener la logística y la infraestructura necesarias y reclutar a nuevos elementos, además de llevar a la criminalización de las economías locales. En este sentido, quisiera reiterar el llamamiento urgente de la Unión Africana al Consejo de Seguridad para que apruebe una resolución por la que se prohíba el pago de rescates a grupos terroristas.

Por nuestra parte, no escatimaremos esfuerzos para contribuir a una solución rápida de la crisis de Malí sobre la base de las decisiones pertinentes adoptadas por el Consejo de Paz y Seguridad y trabajaremos por la estabilización y el desarrollo de la región del Sahel, apoyando los esfuerzos realizados por los países afectados y en estrecha cooperación con las Naciones Unidas y otros asociados internacionales.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. O'Sullivan.

Sr. O'Sullivan (*habla en francés*): Ante todo, quisiera dar las gracias a la Presidencia marroquí del Consejo de Seguridad por haber organizado este debate tan importante. También quisiera dar las gracias al Presidente por haber invitado a la Unión Europea a participar en él. La Alta Representante, Sra. Catherine Ashton, preside en estos momentos la reunión del Consejo de Asuntos Exteriores. Por tanto, lamentablemente no ha podido participar en esta sesión, pero intervengo en su nombre. Quisiera asimismo dar las gracias por sus declaraciones al Secretario General; a su Enviado Especial para el Sahel, el Presidente Prodi, con quien tuve el honor de colaborar muy estrechamente en otras circunstancias; y al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sr. António Guterres.

(*continúa en inglés*)

El debate ministerial de hoy es una iniciativa oportuna y necesaria. La Unión Europea está sumamente preocupada por la situación que impera en el Sahel y en Malí en particular. Esa situación requiere una acción urgente, coordinada y decidida de todos los afectados en Malí y en la región, con el apoyo de una comunidad internacional unida.

El Sahel sufre no solo una crisis humanitaria, sino también las consecuencias del conflicto en el norte de Malí y la crisis política en el sur. El tiempo juega a favor de los grupos terroristas y criminales en el norte, que entrañan una amenaza para toda la región y otros lugares. Ya están perpetrando violaciones graves de los derechos humanos en Malí, de las que deben responder.

Las crisis en Malí y en el Sahel están interconectadas. Solo una solución duradera de la crisis política y de seguridad en Malí permitirá una paz y un desarrollo duraderos en todo el Sahel. Sin embargo, la paz duradera en Malí no se logrará si no se abordan las cuestiones en todo el Sahel.

Por lo tanto, como muchos de los miembros del Consejo, consideramos que hace falta un planteamiento verdaderamente global. Animamos a las Naciones Unidas a ultimar y aplicar una estrategia integrada de las Naciones Unidas bajo el liderazgo del Enviado Especial del Secretario General.

Desde 2010, en estrecha coordinación con los Gobiernos de Malí, el Níger y Mauritania, la Unión Europea ha estado configurando y después aplicando la Estrategia de la Unión Europea para la Seguridad y el Desarrollo en el Sahel. El objetivo es promover simultáneamente la seguridad, la buena gobernanza y el desarrollo a los niveles local, nacional y regional. La función de todos los países vecinos, incluidos los Estados del Magreb, queda reconocida en la Estrategia de la Unión Europea.

Dadas las circunstancias actuales, la Unión Europea se compromete a realizar esfuerzos especiales en materia de seguridad. En julio se puso en marcha la nueva misión de la Unión Europea EUCAP Sahel para entrenar a las fuerzas de seguridad interna del Níger y mejorar la coordinación regional con Malí y Mauritania con el fin de hacer frente a las actividades delictivas, incluido el tráfico de drogas y el terrorismo.

La Unión Europea también se ha comprometido a atender la solicitud oficial del Gobierno de Malí de que se lo ayude a modernizar sus fuerzas de defensa y capacitarlas, bajo el control legítimo de la población civil. Esa futura misión de capacitación de la Unión Europea, que en principio se aprobará en la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de hoy, también debería abordar la necesidad de ayudar a restablecer la cadena de mando y generar un fundamento verosímil para el

uso de la fuerza, respetando debidamente el derecho internacional humanitario. Ese compromiso de la Unión Europea forma parte del apoyo mundial para restablecer la autoridad del Estado y lograr la transición política, la reunificación y la estabilidad en Malí.

La misión de apoyo internacional dirigida por África en Malí tiene un papel importante que desempeñar como complemento de las fuerzas de defensa malienses, no por sí sola sino más bien dentro de un marco político global y en coordinación con los países vecinos. Estamos a la espera de las conclusiones del Consejo de Seguridad sobre la propuesta de la Unión Africana. Entonces evaluaremos lo que podemos aportar al respecto.

Somos conscientes de que la tarea a la que se enfrentan los Gobiernos de la región del Sahel es titánica y que, por tanto, el apoyo internacional es esencial. Como en todas las demás situaciones de crisis, es igualmente importante que todos nosotros, la comunidad internacional, actuemos en estrecha coordinación. Las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental tienen un papel crucial que desempeñar en la consecución de dichas metas. Deseo hacer hincapié en que la Unión Europea trabajará estrechamente con todos ellos a tal fin.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy ahora la palabra al representante del Chad.

Sr. Allam-mi (Chad) (*habla en francés*): Deseo expresar la más sincera enhorabuena del Chad al Ministro El Othmani por el hecho de que su gran país haya asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes y por haber elegido para su orden del día la importante cuestión de la paz y la seguridad en África, especialmente en la región del Sahel, que hoy es el centro de la actualidad internacional debido a la crisis que azota desde hace poco a Malí.

Sr. Presidente: Antes de continuar con mi declaración en nombre de la Presidencia de la Comunidad de Estados Sahelosaharianos (CEN-SAD), puesto ocupado por mi país, deseo transmitir a usted y a todos los miembros del Consejo que el Ministro de Relaciones Exteriores e Integración Africana del Chad lamenta no poder estar hoy aquí. Le habría gustado mucho asistir a esta importante reunión personalmente, pero ha tenido que quedarse en el país para atender en Nyamena una visita de alto nivel de nuestros hermanos y vecinos libios, junto con quienes velamos por la seguridad y el desarrollo de una gran parte de la zona sahelosahariana. Esto implica que existe una relación entre el asunto que nos ocupa hoy y esa visita.

Durante alrededor de un decenio, el Sahel se ha convertido en una zona de tránsito para todo tipo de traficantes: tratantes de seres humanos y traficantes, entre otras cosas, de drogas, cigarrillos y armas. Debido a la inmensidad del Sahel, la porosidad de las fronteras de los Estados y la débil vigilancia de las fronteras por estos todos estos traficantes han podido operar a sus anchas, sobre todo porque han logrado reclutar a una parte de la población local para ese negocio altamente lucrativo. La crisis en Libia, y la huida de combatientes del ejército libio que originalmente eran de la zona y que llevaban consigo armas, equipos y dinero, han extendido el fenómeno y han transformado el Sahel en un gran refugio, en el que ciertos grupos incluso han querido construir un Estado independiente.

El Chad, separado de Libia por un desierto largo y montañoso, siempre ha tomado precauciones para que su territorio no sea utilizado como zona de tránsito. Por ese motivo se detuvo en dos ocasiones a grupos mafiosos y terroristas, incluido el del argelino Abdul Kadir Al Para, alias El Tuerto. Más recientemente, desde que estallara la crisis libia, el Gobierno del Chad ha tomado medidas para asegurar su frontera, e impedir así la penetración de tropas o armas.

Este es el lugar idóneo para recordar que no puede haber desarrollo sin seguridad. Ese es el caso del Sahel. Por consiguiente, los países de la región, apoyados por la comunidad internacional, deben tratar de concertar una mejor coordinación de su lucha contra los grupos armados terroristas y delincuentes de toda clase que proliferan allí. Sin embargo, no basta solo con erradicar la inseguridad para estabilizar el Sahel sin un amplio programa de desarrollo, ya que el Sahel es propenso a la sequía y la desertificación. La hambruna también es endémica. Los pastizales para los rebaños se están volviendo escasos y la agricultura carece de riego. Todos los años se pierden tierras. Los rebaños se ven diezmados, y los ganaderos quedan en la ruina y sin otra alternativa que la mendicidad.

La comunidad internacional debe redoblar sus esfuerzos para aumentar su asistencia para el desarrollo destinada a la región del Sahel por medio de la construcción de infraestructura —un programa muy ambicioso de carreteras, clínicas, escuelas, lugares turísticos y aeropuertos— que posibilite la vida en las ciudades, los wadis y los palmares. En resumen, se trata de crear polos de desarrollo que puedan estabilizar la población y mejorar sus condiciones de vida.

Ese es el papel que debía desempeñar la CEN-SAD cuando fue creada por los países del Sahel y el Sáhara.

No obstante, el Consejo estará de acuerdo en que dicho papel se ha desviado. En la cumbre extraordinaria prevista para enero de 2013 en Nyamena habrá que revisar el estatuto por el que se creó la CEN-SAD con el fin de centrar sus objetivos en el desarrollo y la seguridad de la región sahelo-sahariana. Aplaudimos la participación de Marruecos en esa reestructuración, país que acogió la reunión del Consejo Ejecutivo y se ha ofrecido a organizar otra cumbre.

Con respecto a los acontecimientos en Malí, el Chad cree que el norte de ese país hermano, al igual que la región del Sahel, está en proceso de convertirse en una verdadera base de retaguardia para las operaciones terroristas y extremistas de todo tipo. Mientras tanto, la comunidad internacional es incapaz de hablar con una sola voz y se contenta con compromisos de mínimos. Se trata de un acuerdo insuficiente para hacer frente de manera concreta, urgente y eficaz a los problemas que afectan a la seguridad de la subregión, de todo el continente africano y más allá. Cuanto más tiempo pase, más se fortalecerá la base y más difícil será capturarlos.

Con respecto a una posible intervención militar africana o internacional en el norte de Malí, el Chad, como posición de principios, hará lo que le corresponde cuando llegue el momento. Sin embargo, al tiempo que reitera su solidaridad con el pueblo de Malí, el Chad adoptará una posición definitiva cuando las Naciones Unidas hablen con una sola voz junto con los malienses, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Unión Africana. El Chad considera que es urgente prestar asistencia a la población maliense, que sufre los abusos de los grupos armados, y poner fin a una situación que es una amenaza para la paz y la seguridad internacionales.

Antes de concluir, permítaseme plantear si es apropiado hablar de una oposición norte-sur en Malí. Además de los problemas que plantea un grupo marginal de la minoría tuareg, ¿acaso también existe una cuestión norte-sur en Malí? En Malí, un país que hasta no hace tanto tiempo era ejemplar, en el que había buena gobernanza y donde ninguna comunidad parecía marginada, ¿resulta apropiado oponer a las poblaciones del norte y del sur?

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra la Sra. Mendili.

Sra. Mendili (*habla en árabe*): Ante todo, deseo expresar nuestro profundo agradecimiento por haber invitado a la secretaría de la Unión del Magreb Árabe a participar en la sesión del Consejo de Seguridad de hoy, que se celebra bajo la Presidencia de Marruecos, uno de los Estados fundadores de la Unión. Aprovecho esta oportunidad para destacar los intensos esfuerzos desplegados por Marruecos a fin de mantener la paz y la seguridad en el mundo. Tengo el honor de expresar nuestro profundo agradecimiento al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por sus actuales esfuerzos a fin de sentar firmes cimientos para la seguridad en la región sahelosahariana. También deseo transmitir nuestros mejores deseos al Enviado Especial del Secretario General para el Sahel, Sr. Romano Prodi. Le deseamos el mayor de los éxitos en sus esfuerzos destinados a promover la seguridad y la estabilidad en la región.

Esta sesión se celebra en circunstancias delicadas y excepcionales, porque los distintos acontecimientos que se han producido en el Sahel y en el Sáhara, los cuales constituyen el cinturón de seguridad para el Magreb y África en su conjunto, plantean un gran desafío. Ello es especialmente cierto con respecto a la crisis en Malí y las profundas repercusiones que de ella se desprenden, que ya no se limitan a los Estados de África Occidental, sino que se están extendiendo por toda África, tanto por lo que respecta a la seguridad y la estabilidad como al desarrollo.

La ubicación estratégica de los Estados de la Unión para África y Europa y sus lazos con el Sahel y el Sáhara en los planos geográfico y cultural nos hacen muy conscientes de la importancia histórica y de las peligrosas repercusiones de cualquier suceso en esa región y de la amenaza que plantea para la seguridad. Ello se ve confirmado por los desafíos transnacionales y transcontinentales que enfrentamos. No resulta sorprendente que la violencia armada haya surgido en un momento delicado, cuando las crisis económica, ambiental y de seguridad alimentaria se están exacerbando en todo el mundo. Los acontecimientos que se han producido han demostrado que los grupos armados y los movimientos rebeldes implicados son multidimensionales y plantean una amenaza común para nuestra zona.

La red de Al-Qaida, que se está extendiendo en esos Estados, recluta a jóvenes de la zona del Magreb para unirse a sus filas y está claro que nuestra responsabilidad colectiva hoy reside en rebatir los puntos de referencia y el marco conceptual de esos grupos, inmunizando a nuestra juventud con un concepto correcto de nuestra civilización, historia y religión, especialmente porque los países del Magreb árabe y los del Sahel y el Sáhara han estado vinculados durante siglos por una cultura que ha difundido los valores del Islam y el principio de la tolerancia, que es uno de los fundamentos de nuestra religión.

Los acontecimientos ocurridos en nuestra región y las repercusiones de algunos sucesos han convertido a la zona en una vía fácil para el tráfico de drogas y la trata de seres humanos. También han abierto nuevas redes y rutas para el contrabando de armas y otro material peligroso y han facilitado el cruce de las fronteras internacionales, que son difíciles de controlar totalmente. La mejor prueba de ello es la enorme cantidad de armas que han sido introducidas de contrabando desde las zonas cercanas, cuyas consecuencias podrían hacer tambalear los fundamentos mismos de todo lo que se ha logrado hasta ahora a fin de establecer sistemas de gobierno democráticos. Ello exige una posición firme y un comportamiento sistemático que se base en nuestro interés común en ampliar la coordinación a fin de promover la seguridad, la estabilidad y el desarrollo en nuestras sociedades.

Apoyamos y agradecemos profundamente los esfuerzos de las Naciones Unidas destinados a lograr la seguridad y la estabilidad en Malí a través de un enfoque político. No obstante, creemos que también puede ser muy útil apoyar esos esfuerzos a través de campañas destinadas a recoger las armas que son tan abundantes en nuestra zona, en cooperación con las organizaciones pertinentes de las Naciones Unidas.

Existen lazos firmes y recíprocos entre los grupos armados, los grupos delictivos, los grupos terroristas y la delincuencia organizada, lo que incluye el tráfico de drogas y de armas y la trata de seres humanos, así como la inmigración ilegal y el blanqueo de dinero. Todo ello pone en peligro la seguridad en la zona del Magreb, así como en su entorno africano y mediterráneo. Esa fue la conclusión a la que llegaron los Ministros de Relaciones Exteriores de la Unión del Magreb Árabe en una reunión ministerial que fue organizada para debatir el problema de la seguridad. Los ministros hicieron hincapié en la necesidad de intensificar los esfuerzos en el marco de la responsabilidad común en los planos bilateral, del Magreb, regional e internacional a fin de combatir todas las amenazas y peligros que podrían desestabilizar la zona del Magreb. Destacaron asimismo que su lucha solo tendrá éxito si se adopta un enfoque preventivo, integrado y coordinado que forme parte de una estrategia integral.

Habida cuenta de la magnitud de la amenaza y de la conjunción de esfuerzos entre las distintas células de Al-Qaida y de otras organizaciones delictivas, no tenemos más remedio que incrementar la cooperación en el ámbito de la seguridad entre la Unión del Magreb Árabe y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, lo cual ayudaría a eliminar las causas de inestabilidad y tensión, con grandes beneficios para los Estados del Magreb y de África en general.

La comunidad internacional debe establecer una nueva realidad basada en los intereses comunes y en la concienciación de que compartimos un mismo destino. Se requiere una cooperación constructiva entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales e internacionales en apoyo de los encargados de la formulación de políticas estratégicas y de la toma de decisiones y a fin de fortalecer la cooperación en la gestión de las fronteras y el análisis de riesgos. También debemos trabajar con miras a una mayor coordinación a fin de combatir e interrumpir las fuentes de financiación del terrorismo, centrándonos en la seguridad humana e incrementando la asistencia destinada a promover el desarrollo sostenible.

Fortalecer la cooperación y la coordinación regionales a fin de establecer mecanismos eficaces y una posición común nos ayudaría a hacer frente a las causas profundas de los problemas que ahora enfrentamos. Nuestro único propósito debe ser lograr la paz, el desarrollo y la seguridad.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra la Sra. Reinikka.

Sra. Reinikka (*habla en inglés*): El Presidente del Banco Mundial, Sr. Jim Yong Kim, no ha podido estar hoy aquí, pero me ha pedido que transmita a los miembros del Consejo sus saludos y su agradecimiento por haber organizado esta sesión y por haber invitado al Banco Mundial. Tenemos el compromiso de mantener una firme alianza con las Naciones Unidas en el Sahel, y fue un gran placer para el Sr. Kim participar en la reunión especial sobre el Sahel organizada en paralelo al período de sesiones de la Asamblea General en septiembre.

Deseo asegurar al Consejo nuestro constante compromiso de trabajar en colaboración a fin de abordar las grandes necesidades del Sahel, donde 19 millones de personas se vieron afectadas por un acceso reducido a los alimentos tras la sequía de 2011. Las profusas lluvias durante la temporada agrícola han reducido la aguda necesidad y han favorecido las cosechas en muchos lugares. No obstante, las lluvias también han conllevado inundaciones, que han afectado a 3,2 millones de personas en África Occidental y han desplazado a 1,7 millones de personas, sobre todo en Nigeria. Esos desafíos se suman a otras amenazas crónicas, como la plaga de la langosta del desierto, el rápido crecimiento demográfico, los altos niveles preexistentes de malnutrición infantil, más de 400.000 migrantes que regresan de Libia y el conflicto. Este último y la falta de seguridad han afectado

especialmente la prestación de asistencia humanitaria y para el desarrollo en el norte de Malí.

Dado que forma parte del Sahel, Malí se ve afectado por la volatilidad del clima y por la variabilidad de las lluvias de manera muy profunda. Incluso en años en que se registra una producción agrícola sin precedentes, muchas personas son vulnerables a reveses debido a una inseguridad alimentaria crónica, a un alto grado de persistente desnutrición y a la pérdida de los medios de subsistencia por falta de alternativas económicas. Esos reveses afectan profundamente al desarrollo humano, con déficits de nutrición y de estímulos entre los niños de hoy que tendrán consecuencias trágicas a lo largo de su vida y para su productividad como los adultos del mañana.

La crisis institucional y de seguridad ocasionada por el golpe militar de marzo ha hecho empeorar una situación ya difícil en Malí. Ha dificultado gravemente la aportación de una respuesta a la sequía de Malí de 2011. Hoy alrededor de 4,6 millones de personas, de las que más de 1,6 millones viven en las regiones septentrionales afectadas por el conflicto, corren el riesgo de la inseguridad alimentaria en Malí. Más de 450.000 personas han huido de sus hogares desde que estalló la lucha, y ahora se estima que el número de desplazados internos en Malí es de 119.000. Se espera que el producto interno bruto se reduzca en un 3,1% en 2012.

El Banco Mundial proporciona actualmente apoyo práctico para ayudar a los grupos vulnerables a gestionar los efectos de esta crisis exacerbada. En julio reanudamos las actuales operaciones en los sectores social y agrario para ayudar a las personas a tener acceso a los servicios básicos. Asimismo, estamos preparando nuevos programas de educación básica y de redes de seguridad. Estamos colaborando con asociados para crear sinergias y minimizar la fragmentación. Por ejemplo, en cuanto al proyecto de redes sociales de Malí, estamos trabajando muy estrechamente con el UNICEF y el Programa Mundial de Alimentos con el fin de abordar las necesidades de ciertos grupos, incluidos los desplazados internos.

En todo el Sahel en general, nuestra respuesta en tres etapas —enfoque que también hemos adoptado en el Cuerno de África— ha abarcado de la prestación de socorro inmediato a la planificación de la capacidad de resistencia a largo plazo y la inversión en ella.

En los últimos meses, hemos respondido rápidamente mediante desembolsos acelerados por valor de 64 millones de dólares procedentes de las actuales operaciones del Banco Mundial que tienen lugar en el Níger, Malí, el Chad, Burkina Faso y Mauritania. Ello ha contribuido a sostener a hogares vulnerables con dinero en efectivo destinado al trabajo, a volver a capitalizar el ganado, a rehabilitar los sistemas de riego a pequeña escala y a mejorar el acceso a los servicios alimentarios y de salud. Como segunda parte de nuestra respuesta, hemos ayudado a las personas a que reemplacen los activos perdidos y a que recuperen sus medios de subsistencia. Aprovechando las lecciones del Cuerno de África, también contribuimos a planificar redes sociales de seguridad en tiempos de necesidad. Por la experiencia en Etiopía y otros países, sabemos que los sistemas de protección social pueden contribuir mucho a mejorar la situación, impidiendo que los reveses se agraven y se conviertan en crisis.

Asimismo, estamos contribuyendo a la formación de medios de subsistencia resistentes a largo plazo. Las inversiones en infraestructura transformadora de recursos hídricos de múltiples usos, como el programa Kandadji en el Níger, contribuirá a que la población mantenga el ritmo de la producción agraria y su capacidad de resistencia a las crisis en el futuro. Es necesario que esas inversiones a largo plazo se vean acompañadas de prácticas agrícolas reforzadas y adaptadas al clima. Asimismo, se ven complementadas por nuestro apoyo continuo a la salud y la nutrición, así como a la educación y las capacidades para contribuir a diversificar los medios de subsistencia.

La participación del Banco en el Sahel y el Cuerno de África también proporciona una plataforma para abordar el programa más amplio de las tierras áridas, que requiere la integración de la capacidad de resistencia como tema fundamental del desarrollo.

La seguridad alimentaria en el Sahel también puede mejorarse significativamente a través de medidas destinadas a liberar el comercio de alimentos, incluso mediante el mejoramiento de la eficiencia de los cruces fronterizos o incluso suprimiéndolos, reduciendo las barreras no arancelarias al comercio de alimentos, reforzando las cadenas de abastecimiento, fortaleciendo los mercados de riesgo, por ejemplo, mediante la oferta a los agricultores de seguros de cosecha por medio de instrumentos indizados en función de los fenómenos climáticos, y evitando las prohibiciones de la exportación.

El fortalecimiento de los órganos regionales, como el Comité Interestatal Permanente de Lucha contra la Sequía en el Sahel, es un elemento clave para estar preparados en nuestro camino hacia adelante. Eso contribuirá a seguir elaborando sistemas de alerta temprana,

incluso mediante la utilización de tecnologías nuevas pero simples como los teléfonos móviles, y a consolidar valiosos flujos de información con antelación a las crisis.

El Banco colabora estrechamente con los asociados, especialmente organizaciones regionales tales como la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Unión Económica y Monetaria de África Occidental y la Unión Africana-Nueva Alianza para el Desarrollo de África, así como los organismos multilaterales y bilaterales, en particular la Unión Europea, el Banco Africano de Desarrollo y el Organismo Francés de Desarrollo. A través de esas asociaciones, el Banco Mundial trabaja para aportar conocimientos y financiación, confiando en los instrumentos actuales y la reasignación de fondos para una rápida intervención, así como invirtiendo en la recuperación a mediano plazo y la capacidad de resistencia a largo plazo.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el Sr. Ouédraogo.

Sr. Ouédraogo (*habla en francés*): Es para mí un honor intervenir en nombre del Presidente del Banco Africano de Desarrollo, Sr. Donald Kaberuka. Sr. Presidente: Permítame darle las gracias por su amable invitación al Banco Africano de Desarrollo para participar en este debate ministerial sobre la región del Sahel. Consideramos que esa invitación es una expresión de la lealtad de su país, el Reino de Marruecos, a la paz, la seguridad y el desarrollo en todo el continente africano. Lo encomiamos y le damos las gracias.

Permítaseme igualmente acoger con agrado los esfuerzos desplegados por el Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, para resolver los problemas de la paz, la seguridad y la estabilidad en todo el mundo y, en especial, en África. En ese contexto, señalamos nuestro respaldo a la designación del Sr. Romano Prodi como Enviado Especial del Secretario General para el Sahel. Ante todo, deseamos asegurar al Sr. Prodi que el Banco Africano de Desarrollo lo apoyará en el desempeño de su misión.

Al participar hoy en este Salón, el Banco Africano de Desarrollo brinda su apoyo a los países de la región del Sahel, la mayoría de los cuales son miembros fundadores del Banco. Sin embargo, también expresamos nuestro apoyo y disposición al despliegue de esfuerzos conjuntos para solucionar la situación imperante en la región del Sahel. Durante demasiado tiempo ese vasto territorio, que se extiende de Cabo Verde al Cuerno de África, se ha visto acuciado por conflictos reiterados de diversa índole e intensidad. Demasiado a menudo, esas tensiones han generado el fundamentalismo religioso, un bandidaje flagrante, el tráfico de todo tipo, especialmente de drogas, así como la captura de rehenes.

Otras consecuencias incluyen el debilitamiento de los Estados y grandes desplazamientos de población hacia los Estados o territorios vecinos, como estamos presenciando actualmente en Malí. Por consiguiente, es sumamente urgente actuar —y actuar de consuno— con el fin de paliar la situación, pues se corre el riesgo de que se convierta en una espiral peligrosa capaz de debilitar irreparablemente el conjunto de la región y las zonas vecinas y llevar a una debacle inaceptable. Es por ello que el Banco acoge con agrado este debate ministerial y apoya la visión de la ejecución de una estrategia amplia e integrada para el Sahel.

Durante ya más de un año hemos realizado esfuerzos, en el marco de nuestro mandato, con el Programa Mundial de la Agricultura y la Seguridad Alimentaria sobre una serie de programas que abarcan varios países, como el Senegal, Gambia y el Níger, por un costo total de 115 millones de dólares. Esos programas nos han permitido movilizar grandes sumas de dinero que el Banco no podría recaudar por sí solo para lograr los resultados esperados, los cuales son significativos. Hay otros proyectos previstos para Malí, Guinea-Bissau, Benin y Côte d'Ivoire.

Esperamos también conseguir que el Sahel se convierta en una zona de desarrollo, ya que si los esfuerzos de desarrollo no reciben apoyo, se expondrá a la región a ciertas amenazas con las que estamos familiarizados, como las sequías recurrentes que se tornan cada vez más frecuentes debido al cambio climático.

Algunos de los esfuerzos del Banco se han realizado bajo los auspicios del Comité Permanente Interestatal para la Lucha contra la Sequía en el Sahel, con el objetivo de aumentar la resiliencia general de todas las economías de la región del Sahel. Estamos ejecutando juntos un programa importante por un total de 500 millones de dólares para promover dicha resiliencia. Se están celebrando consultas con los Estados miembros del Comité y sus asociados que participan en la agricultura, la protección social y la asistencia humanitaria. Cuando hablo de los asociados, me refiero en particular a la Unión Europea, el Banco Islámico de Desarrollo, el Banco Mundial y las Naciones Unidas.

Los principales pilares de nuestra iniciativa son aumentar la infraestructura de la producción, el procesamiento y la comercialización; fomentar la capacidad para permitir las intervenciones de las instituciones públicas, privadas y comunitarias en el sector agrícola;

aumentar la producción y la productividad de los sectores de la agricultura, la ganadería, la silvicultura y la pesca; y promover el comercio y la integración regionales. Esa iniciativa abarcará un período de 10 años, y esperamos que la primera etapa comience en 2014.

Se han emprendido otras actividades de conformidad con nuestra visión para lograr una resiliencia general en el Sahel, junto con la Comisión de la Cuenca del Lago del Chad, la Autoridad de la Cuenca del Río Níger y la Unión del Río Mano. Con ese fin, centramos nuestros esfuerzos en el fortalecimiento de la infraestructura agrícola y regional, que nos permita acabar con el aislamiento de la región.

Hace dos semanas, recibimos al Coordinador Regional de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas para el Sahel, Sr. Gressly. Hablamos de fomentar la complementariedad entre las actividades que realizan el Banco Africano de Desarrollo y el sistema de las Naciones Unidas, y encontramos que hay ámbitos en los que se puede fomentar esa complementariedad. La labor del Banco se centra en el desarrollo a mediano y largo plazo y en crear las condiciones para consolidar e intensificar el desarrollo. Las Naciones Unidas tienen un mandato que se orienta más hacia la prestación de socorro de emergencia, en particular, asistencia humanitaria.

En el marco de nuestra política de infraestructura agrícola, hemos iniciado programas para mejorar la ordenación de los recursos hídricos. Se vienen ejecutando 20 proyectos por un monto de más de 500 millones de dólares. Entre ellos, 13 proyectos se dedican sobre todo a la ordenación de los recursos hídricos para la agricultura y la ganadería, que abarcan más de 30.000 hectáreas y por un monto de 225 millones de dólares. Con el fin de hacer frente a la crítica situación de la sequía que ha afectado recientemente al Chad, el Senegal, Gambia, Mauritania y Malí, el Banco ha movilizado la asistencia de emergencia por un total de más de 4,7 millones de dólares.

El Banco considera que la idea de la infraestructura agrícola también se puede aplicar a los esfuerzos por acabar con el aislamiento de la región y apoyar a la gobernanza y la integración regional. Nuestras actividades tienen por objetivo garantizar que la resiliencia general de todas las economías del Sahel les permita hacer frente a cualquier situación, y por lo tanto, las fortalezca y evite que sean mucho más vulnerables. Una mayor comunicación regional es un buen ejemplo de ello.

Los esfuerzos realizados en los últimos años han demostrado que los mercados nacionales y regionales se han vuelto más fluidos. El excedente agrícola puede venderse a otras regiones debido a esa expansión, pero nos damos cuenta de que la red existente no es suficiente. Observamos con pesar que, en 2011, era más barato para el Senegal importar cebollas de los Países Bajos que de su vecino, el Níger, que tenía un excedente que no podía vender. Por lo tanto, el Banco decidió seguir financiando el sector del transporte por carretera, haciendo especial hincapié en los corredores interestatales. En 2013 llevaremos a cabo un proyecto sustantivo sobre las conexiones que faltan en dos corredores, Nyamena/Niamey y la ruta transahariana entre Lagos y Argel.

En cuanto a la cuestión candente de Malí, motivo de gran preocupación para nosotros, queremos recordar que hace apenas un año ese país se consideraba un ejemplo a seguir en todos los sentidos. Tras el repentino deterioro de la situación, el Banco desea dejar constancia de su plena disposición a unirse a las autoridades nacional de transición, a la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, a la Unión Africana y a las Naciones Unidas para buscar las formas y los medios de lograr una solución definitiva de la crisis pluridimensional que se ha producido allí y que ha durado demasiado tiempo. En septiembre cancelamos las medidas para suspender nuestras operaciones iniciadas en marzo. Ese es el motivo por el cual ya se han reanudado algunos proyectos.

Estamos finalizando las conversaciones con el Gobierno de transición en cuanto a la ejecución de otros programas tan pronto como las condiciones lo permitan, que esperamos sea muy pronto. Al respecto, me refiero en particular al apoyo presupuestario y al caso de un programa respaldado por el Fondo Monetario Internacional que mejoraría los servicios públicos. Mencionaría también los proyectos que tienen una repercusión directa en la población, como el suministro de agua potable a Bamako, que se encuentra en una etapa avanzada, y otros proyectos principalmente agrícolas que contribuirán a la resiliencia del país.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Sr. Gokcen.

Sr. Gokcen (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera aprovechar esta oportunidad para felicitar al Reino de Marruecos por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Deseo transmitir también el agradecimiento del Secretario General de la Organización de Cooperación Islámica (OCI), Sr. Ihsanoglu, por la iniciativa del Sr. Saad-Eddine El-Othmani de organizar esta importante sesión e invitar a la OCI.

El Secretario General pide disculpas por no haber podido asistir personalmente. Sin embargo, tengo el honor de dar lectura a su declaración:

> "Estamos profundamente preocupados por la situación que prevalece en la región del Sahel, sobre todo en Malí, y tratamos de resolver la crisis mediante las negociaciones y el diálogo. Desde el principio, la OCI ha pedido en reiteradas ocasiones a las diferentes partes en la crisis en Malí que rechacen el camino de la violencia y diriman sus diferencias mediante el diálogo y las negociaciones.
>
> Además, la OCI también apoyó la iniciativa de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), de la Unión Africana y de otras organizaciones regionales e internacionales tendiente a encontrar una solución pacífica en la crisis en Malí y en la región del Sahel.
>
> En la cuarta Cumbre Islámica Extraordinaria, que se celebró en la reverenciada ciudad de La Meca los días 14 y 15 de agosto de 2012, se debatió la situación en Malí y en el Sahel y se expresó profunda preocupación por los acontecimientos en esa región. Los dirigentes de los Estados miembros estaban preocupados por el resurgimiento de actos terroristas atizados por la delincuencia organizada transnacional, sobre todo el tráfico de armas y drogas, que ponen en peligro la paz, la estabilidad y el desarrollo socioeconómico de los países del Sahel, en particular Malí.
>
> En la Cumbre se reiteró el apoyo al mantenimiento de la integridad territorial, la unidad nacional y la soberanía de la República de Malí. En ese contexto, se condenó con firmeza los intentos de grupos armados terroristas, que violan la integridad territorial de ese país. En la Cumbre también se reiteró la plena solidaridad con el Gobierno de Unidad Nacional de transición y se instó a todos los Estados miembros a que proporcionaran el apoyo y la asistencia necesarios para ayudarlo a alcanzar sus objetivos.
>
> En la Conferencia también se expresó profunda preocupación por la tragedia humanitaria que impera en Malí y en la región del Sahel y se encomendó al Secretario General de la OCI que adoptara las medidas correspondientes orientadas a movilizar los recursos necesarios para superar las dificultades que afrontan centenares de miles de refugiados y desplazados en Malí y en los países vecinos. Se condenó con firmeza las atrocidades perpetradas por grupos terroristas contra civiles no armados y la destrucción de lugares clasificados por la UNESCO como patrimonio cultural de la humanidad, en especial en Tombuctú. Se aplaudió y alentó la mediación de la CEDEAO y se apoyaron los esfuerzos actuales de los varios países —Argelia, Malí, Mauritania y el Níger— la Unión Africana y Marruecos destinados a ayudar a Malí a restablecer la integridad territorial y la estabilidad.
>
> Más recientemente, en el 39o. período de sesiones del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores, que se celebró en Djibouti del 15 al 17 de noviembre de 2012, también se debatió la situación en Malí y en el Sahel y se reafirmó la posición de principios de salvaguardar la unidad de la República de Malí, así como su soberanía y su integridad territorial. El Consejo condenó enérgicamente las acciones de los grupos armados que amenazan la seguridad del país, se renovó la solidaridad total con los países del Sahel en la lucha contra todas las formas de inseguridad y de desestabilización, y se apoyó la iniciativa de paz patrocinada por la CEDEAO y la Unión Africana.
>
> Valoramos el importante papel que desempeña el Presidente de Burkina Faso, Excmo. Sr. Blaise Compaoré, en su calidad de mediador de la CEDEAO en la crisis en Malí, y reiteramos nuestro apoyo constante a sus esfuerzos de mediación destinados a encontrar una solución pacífica del conflicto en ese país en el marco de la preservación de su unidad nacional, su soberanía y su integridad territorial. También respaldamos los esfuerzos que realiza el Enviado Especial del Secretario General de las Naciones Unidas para el Sahel, Excmo. Sr. Romano Prodi.
>
> Para apoyar todos esos esfuerzos de manera coordinada, la OCI tiene la intención de designar a un enviado especial para Malí y el Sahel. El mandato general del enviado especial de la OCI para Malí y el Sahel consistiría en contribuir a los esfuerzos actuales de las organizaciones regionales e internacionales encaminados a encontrar una solución pacífica en Malí y en la región en su conjunto.
>
> El terrorismo y la delincuencia organizada deben ser rechazados de manera categórica, en particular cuando se intenta vincular esas actividades

con el islam. Todas las partes en el conflicto deben participar con seriedad en los esfuerzos de mediación actuales dirigidos por Burkina Faso, los cuales tienen como propósito encontrar un arreglo pacífico. Consideramos que una asociación entre los gobiernos locales e internacionales, las instituciones y la sociedad civil proporcionarán un marco inclusivo para el diálogo y la negociación pacíficos. Es necesario que se cree una coalición de base amplia de fuerzas locales contra los asociados de Al-Qaida no autóctonos en la región.

Después de la misión conjunta a Siria que se llevó a cabo en marzo de 2012, la misión de asociación humanitaria que se realizó a la región del Sahel en África fue la segunda asociación que se establece este año entre la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) y el Departamento de Asuntos Humanitarios de la OCI. Del 15 al 21 de octubre de 2012, funcionarios de la OCI y de la OCAH encabezaron en forma conjunta una misión de alto nivel a Burkina Faso, Malí y el Níger. Como elemento innovador, en la misión conjunta participaron los representantes de Azerbaiyán, Brunei Darussalam, Kuwait, Qatar, los Emiratos Árabes Unidos, la Unión Africana, la CEDEAO, el Banco Islámico de Desarrollo, Direct Aid, la Organización Islámica Internacional de Beneficencia, así como las organizaciones de la Media Luna Roja de los Emiratos Árabes Unidos, Qatar y Turquía. El objetivo fue concienciar sobre las crisis humanitarias en la región del Sahel y recalcar la función que desempeña el sistema humanitario multilateral al apoyar las respuestas nacionales de los tres países visitados. En muchos casos, los esfuerzos humanitarios ya no pueden fructificar por sí solos si el avance en el ámbito humanitario no se ve sustentado por un desarrollo estable en la región. En el Sahel, también es necesario un enfoque general e integrado a fin de encarar las necesidades humanitarias, de desarrollo, de gobernanza y de seguridad.

Por último, deseo recordar a los miembros de la comunidad internacional en general que todos compartimos la responsabilidad de actuar colectivamente a fin de ayudar a la población de Malí y de la región del Sahel para que viva en condiciones de paz, seguridad, estabilidad y desarrollo sostenible. Por consiguiente, formulo un llamamiento a la comunidad internacional para que trabaje de forma más activa y coordinada a fin de presionar a todas las partes para que se ponga fin a la crisis de inmediato y se restablezca inmediatamente la paz y la estabilidad en Malí y en la región. La Secretaría General de la OCI, los Estados miembros y los órganos especializados y subsidiarios de la OCI, como el Banco Islámico de Desarrollo, el Centro de Investigaciones sobre la Historia, el Arte y la Cultura del Islam, la Organización Islámica para la Educación, la Ciencia y la Cultura y la Academia Internacional de Jurisprudencia Islámica están dispuestos a respaldar aún más los esfuerzos de la comunidad internacional."

El Presidente (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en la lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la etapa actual del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 13.20 horas.